

REVISTA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

Da Mihi Animas
dma

2019
AÑO LXVI
trimestral

jóvenes ios escuchamos!



Editor

Istituto Internazionale
 Maria Ausiliatrice
 Via Ateneo Salesiano, 81
 00139 Roma
 tel. +39 06872741
 fax +39 0687132306
 www.rivistadma.org
 editor@rivistadma.org
 dmanews1@cgfma.org

Directora responsable
 Mariagrazia Curti

Redacción

Maria Helena Moreira
 Gabriella Imperatore

**Han colaborado
 en este número**

Julia Arciniegas, Maria Rossi,
 Elisa Molinari, Mara Borsi,
 Caterina Cangia, Anna Rita Cristaino,
 Attilio Danese, Giulia Paola di Nicola,
 Mariano Diotto, Gabriella Imperatore,
 Paolo Ondarza, Veronica Petrocchi,
 Loli Ruiz, Teresa Peris (traductora).

Layout y gráfica
 VICIS Srl

Diagramación e Impresión
 VICIS Srl

V.le delle Provincie, 37 - 00162 Roma
 www.vicis.it

Edición Extracomercial

La revista **dma** se edita en
 papel ecológico certificado FSC,
 constituido por pura celulosa e.c.f.
 y con un contenido alto en fibras de
 recuperación (por lo menos el 25%).

foto Archivo FMA
 foto Shutterstock



Associata USPI
 Unione Stampa
 Periodica Italiana

SUMARIO

Editorial
 A la escucha **01**

Dossier
 Escuchar para
 reconocer **02**

Edu@car
 Brújula del educador **12**



Horizonte familia
 Hijos y padres
 imperfectos **16**

Hilo de Ariadna
 La Escucha para
 comunicar y hacer
 fecunda la relación
 educativa **20**

#mujer



22

**Por una nueva
 ciudadanía**
 Educar al compromiso
 sociopolítico **24**

En éxodo
 Regalar escucha **28**

#mujer
 El Sínodo y las mujeres **31**

Polifonía
 Nostalgia espiritual **34**

**Jóvenes ¡os
 escuchamos!**
 Jóvenes invisibles **37**



Comunicar
 Periferias rescatadas **40**

Taller teatro
 Una práctica antigua y
 siempre nueva, el teatro
 educativo



44

Música
 La identidad social de
 los jóvenes y los
 géneros musicales **47**

Cine
 Cuenta conmigo **50**

Literatura
 La fuerza de la
 vocación. La vida
 consagrada hoy. **53**

Camila
 Entre los jóvenes **56**

Dossier



02

Acogemos el 2019 con su llamada fecunda a mirar con optimismo salesiano la complejidad del contexto que envuelve a las nuevas generaciones. El camino del Sínodo, *sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, nos ha interpelado directamente y nos invita hoy, en este tiempo, a estrenar el camino con “*todos los jóvenes, ninguno excluido*”, a tejer un diálogo con el mundo juvenil, abrazando su realidad, las preguntas, las esperanzas, los sueños.

La Revista DMA desea ponerse a la escucha de las expectativas más profundas de los jóvenes, verlos como interlocutores privilegiados de la misión educativa salesiana. Propone un itinerario que lleve a profundizar su horizonte con audacia, partiendo de la **escucha**, que es uno de los deseos más vivos de los jóvenes. Una escucha auténtica, que **reconozca** los deseos de su corazón y la voz de Dios que resuena en ellos.

Y desde la escucha, apertura al **diálogo**, atento, abierto, capaz de acoger la diversidad de culturas, de valores, de etapas en la búsqueda del sentido de su vida. Diálogo que requiere apertura al Espíritu, para saber **interpretar** su vida, las experiencias, las emociones, los talentos a potenciar, dejándose iluminar por la Palabra que se transforma en luz, para esclarecer los significados que habitan el corazón de los jóvenes.

Desde la comparación dialógica, pasar a la osadía de asumir un estilo de discernimiento continuo frente a las **opciones** de vida, para que reflejen los valores evangélicos. Y vivirlos es entrar en el juego, es aceptar el riesgo de confrontarse consigo mismos y con el mundo, y tomar decisiones fundamentales para su propia vida. Estas opciones invitan a la conversión interior, a un **cambio** capaz de construir un mundo de paz, de justicia y fraternidad.

La opción de caminar con los jóvenes, nos abre al ejercicio comunitario y humilde de la cercanía, porque el autor del acompañamiento es, siempre, el Espíritu de Dios que forja sus corazones, engendrando nueva vida, capaz de compromiso misionero. **El cuidarnos del otro**, sin cansarnos, es una invitación a la entrega diaria de la vida, para que los jóvenes puedan tenerla en abundancia y ser, a su vez, **generadores de vida**.

Durante este año, **#conlosjóvenes** recorreremos un itinerario de discernimiento, en el dinamismo de los verbos *escuchar, dialogar, elegir y cuidar la vida*, en la audacia del *reconocer, interpretar, cambiar y engendrar* vida en plenitud. Que, con María, “cada joven pueda descubrir el estilo de la escucha, la valentía de la fe, la profundidad del discernimiento y la dedicación al servicio”, caminando hacia la santidad, abriéndose a la alegría del encuentro con Jesús, su Hijo (cf Documento preparatorio, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, III 5).

Editorial

A la escucha

Maria Helena Moreira, FMA

mhmoreira@cgfma.org

Escuchar para reconocer

DOSSIER

Gabriella Imperatore, FMA
gimperatore@cgfma.org

Panamá, GMG 2019.



La 34ª Jornada Mundial de la Juventud de Panamá ha dejado una marca imborrable, haciendo aflorar el compromiso, el empeño, la importancia de escuchar a los jóvenes, y de un diálogo, construido mejor que sobre palabras, sobre la realidad concreta en sus múltiples aspectos geográficos y sociales, buscando una sintonía real, por los lenguajes compartidos, la comprensión de las experiencias y unos buenos testimonios de Vida.

La 34ª Jornada Mundial de la Juventud **ha tenido lugar** en Panamá del 22 al 27 de enero de 2019 sobre el lema *“He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu Palabra”* (Lc 1,38). Su objetivo principal era facilitar un encuentro único y especial entre el Papa y los jóvenes de todo el Mundo. En las JMJ, los jóvenes son los interlocutores principales de la experiencia, que tiene muchos momentos especiales con el Sumo Pontífice, entre ellos el Via Crucis, la Vigilia y la adoración al Santísimo Sacramento. Pocos eventos en el mundo reúnen a participantes de tantos países. En la JMJ de Panamá se han registrado cerca de 250 mil peregrinos, de 150 nacionalidades. Todos juntos, sin importar la bandera o el idioma, han participado rezando, cantando, bailando y celebrando, con su testimonio de fe y amor.

■ Pre-JMJ

Muchos han llegado después de vivir el encuentro en las Diócesis: intercambio de experiencias pastorales, oración, cantos, visitas a los lugares sagrados. Se ha dado una experiencia única: escuchar el rostro indígena de la Iglesia, los primeros pobladores de América y los primeros en caminar hacia este encuentro. Cerca de 350 jóvenes, procedentes de los diversos pueblos indígenas, se han reunido en Soloy, en la Diócesis panameña de David, para reflexionar y celebrar juntos su

fe en Cristo, a partir de la riqueza milenaria de las propias culturas, respondiendo así a la invitación lanzada por el Papa Francisco a los jóvenes, “a ser agradecidos por la historia de sus pueblos, con buen ánimo frente a los desafíos que nos rodean y a seguir adelante, llenos de esperanza, en la construcción de otro mundo posible”.

Un momento único, también para las **jóvenes indígenas** de la comunidad de **Darién-Panamá**, de la Inspectoría Nuestra Señora de los Ángeles, de Centro América Sur (CAR) que han compartido los actos de la JMJ, con jóvenes de las diversas realidades del mundo salesiano. Acercarse a estas culturas, ha supuesto sumergirse en un mundo extremadamente diverso del que se conoce y al que estamos acostumbrados y, sin embargo, ha sido extraordinario precisamente por su diversidad.

En este clima de Pre-JMJ se ha vivido la acogida de peregrinos en la *Casa María Auxiliadora*, Obra Social en San José (Costa Rica), fundada por la **Beata Sor María Romero** en 1954. Algunos grupos, llegados desde Brasil, Inglaterra y la República Dominicana se detuvieron en la *Casa María Auxiliadora*, alternando tiempos de oración, profundización, conocimiento mutuo y agradecimiento a María y a la Beata Sor María Romero.

Durante toda la JMJ, el paso de peregrinos por el Templo *María Auxiliadora* del Instituto Técnico Don Bosco en Panamá ha sido continuo. La Madre General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, Madre Yvonne Reungoat, ha inaugurado el Centro de peregrinación de la Beata Sor María Romero Meneses, FMA, Patrona de la JMJ 2019. “Una ruta para conocer y encontrarse con la Beata Romero, mujer enamorada de Dios, de Jesús y de María Auxiliadora, a quienes llamaba “mi Rey” y “mi Reina”, para que toque el corazón de los jóvenes que pasan”.

■ Bienvenidos

En Panamá el aire ha empezado a calentarse de prisa y no sólo por el clima veraniego, con su calor sofocante por encima de los treinta grados. El termómetro panameño ha subido por el calor, la pasión y las ganas de vivir, de decenas de miles de jóvenes que han llegado al País del Istmo para encontrarse con el Papa Francisco y celebrar, juntos,

la 34ª Jornada Mundial de la Juventud 2019.

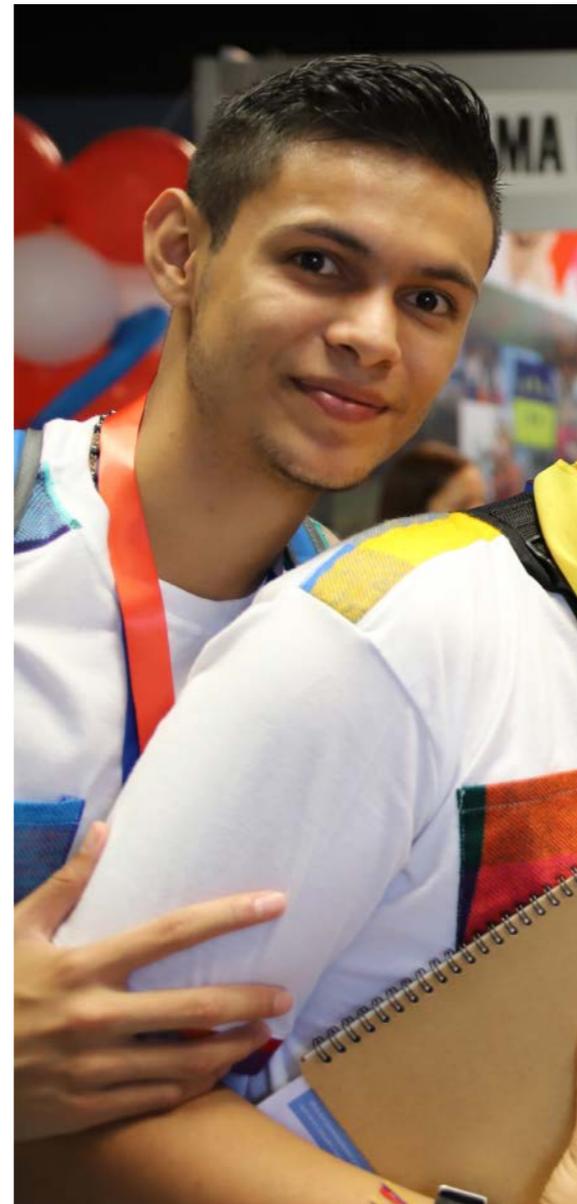
La gente ha sido insuperable en la acogida, la generosidad, las atenciones, vistiéndose con el color de sus huéspedes. Hasta el tráfico ciudadano, habitualmente caótico, estaba tranquilo.

He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra. Tu sierva, yo soy. Tu hija, yo soy. Tu hijo, yo soy (https://www.youtube.com/watch?time_continue=128&v=IN6nErqWPuk).



Estas palabras del himno oficial de la JMJ, han resonado por calles y plazas, en los patios, en las celebraciones, al ritmo típico de la cultura panameña.

“La experiencia de ser acogidos por personas sencillas, cordiales y amables, siempre dispuestas a ayudarte, ha sido una nota constante todos los días – ha contado Nicola, de 27 años, de la de-



legación italiana de jóvenes –. Panamá se ha vestido de fiesta para la ocasión, con pancartas y banderas y, sobre todo, con un espíritu de alegría y felicidad contagiosos”.

Y han sido los mismos jóvenes los que han conquistado, totalmente, a quien los encontraba por las calles. Sonrientes, gozosos, alegres y provocadores.

Algunos jóvenes europeos han dicho: “Nos sentimos muy queridos, como si nos estuvieran esperando desde hace tiempo. Hay una gran cordialidad en-

tre todos, venimos de Países distintos y no nos conocíamos, pero hay lazos que nos unen y son bien visibles”. A la pregunta “¿Qué esperas del Papa?”, han respondido: “Que nos dé esperanza y motivaciones, como ha hecho en las últimas JMJ. Él es el Papa de la alegría, nos ha pedido que nos levantemos del sofá, lo hemos hecho para llegar hasta aquí, porque necesitamos mensajes de confianza de cara al futuro. Es un Papa muy moderno, y espero que encuentre palabras que lleguen a tocarnos,

que nos guíen y nos aconsejen”. Son muchos los voluntarios y se han preparado muy bien, como Jessica, una joven asiática, que ha hecho de guía a grupos de peregrinos en varios momentos de la JMJ: catequesis, encuentros con el Papa, celebraciones. Otros, simplemente, han transmitido a los demás su entusiasmo, como los panameños Adriana y Juan: “No perdáis la felicidad ni las ganas de gritar al mundo que, con Cristo, podemos lograr lo que nos proponamos. No perdáis la esperanza en

Panamá. Forum MGS.



ninguna situación, porque Dios tiene siempre un plan para cada uno”.

La solidaridad y la complicidad han surgido espontáneamente, más allá de cualquier barrera lingüística. Mientras esperaban los grandes encuentros con el Papa, muchísimos jóvenes han dedicado las primeras jornadas de la JMJ, a visitar la *Feria Vocacional* en el Parque Omar, profundizando el proceso de discernimiento sobre su vida. Se titulaba “*Sígueme*” y ha supuesto el anuncio gozoso de muchas vocaciones, porque todos somos llamados por Dios a un proyecto que dura toda la vida: matrimonio, vida religiosa, sacerdocio, vida seglar comprometida. Entre tantos pabellones estaba el de la Familia Salesiana, animado por religiosos jóvenes, en formación, y por las Novicias y las Hijas de María Auxiliadora, de la Inspectoría *Nuestra Señora de los Ángeles*, de Centro América Sur (CAR).

■ El abrazo de los jóvenes soñando la unidad y la paz

Ha sido el primer abrazo de los jóvenes de la JMJ al Papa Francisco. Un grito de alegría, una descarga de entusiasmo. Reunidos en el *Campo Santa María la Antigua* – **Cinta Costera**. «Papa Francisco, Panamá, lo recibe con el corazón y los brazos abiertos», ha dicho el Arzobispo local **José Domingo Ulloa Mendieta**. Es un momento histórico para toda la Región del istmo que une las dos Américas y los océanos Atlántico y Pacífico. Eligiendo Panamá, el Papa ha hecho posible que muchos jóvenes centroamericanos, y especialmente los que han sido marcados por la marginación y la pobreza, puedan vivir la experiencia del encuentro con otros jóvenes, para compartir sueños y proyectos y descubrir que son los principales interlocutores de la renovación de la Iglesia y de la sociedad. *Esta es la juventud del Papa*. Los jóvenes de todos los Continentes, con banderas y trajes típicos de su País, formaron un desfile espectacular y multicolor: cantaron, y bailaron, mientras iban recordando los himnos de las JMJ anteriores.

Asomados al Océano Pacífico y mirando al futu-

ro, los jóvenes han rendido homenaje a los Santos Patronos de la JMJ, que para ellos son las raíces, el fundamento para construir el Presente y el Futuro. “*La violencia nunca será el camino*”, son las palabras de Enrique Irving Menjivar Ortega, joven de El Salvador que, hablando de **Mons. Oscar Arnulfo Romero**, ha subrayado: “*Ha llegado a santo no sólo por su martirio, sino como culminación de una vida de amor a los pobres, a los que sufren. Sabemos que está intercediendo por la paz*”. Como un eco, Ana Lucía Reyes Vargas, de Méjico, recuerda entre los Patronos a **San Juan Pablo II**, que ha demostrado al mundo entero “*cómo en el corazón de un Papa anciano, puede brillar la eterna juventud que da esperanza*”.

Y el **Santo de los Jóvenes**, **Don Bosco**, que “*hizo de su vida un don luminoso para los jóvenes. Con alegría desbordante, comprendió que los jóvenes necesitaban un Dios cercano, cariñoso, paciente, lleno de bendiciones para todos. ¡Cuánta falta nos hace esta alegría, en un mundo como el nuestro, marcado por tantos rostros tristes, y sin esperanza! Que él nos enseñe a proclamar la victoria del bien y el triunfo de la paciencia humilde*”. Y la **Beata Sor María Romero Meneses**, Hija de María Auxiliadora, “*nos enseña que el servicio hecho con amor puede llenar la vida, que la dedicación a los pobres nos libera de nuestro egoísmo y nos llena de paz, nos hace servidores de la misericordia y nos motiva para responder, desde cualquier vocación, a la llamada a la santidad*”.

El Papa Francisco ha pedido a los jóvenes que sean *constructores de puentes*: «La cultura del encuentro es una llamada y una invitación a tener la osadía de mantener vivo un sueño común. Sí, un gran sueño capaz de implicar a todos». La oración por la Paz está en el corazón de los jóvenes de la JMJ. Los jóvenes se han unido al Papa y, en medio de un silencio profundísimo, han rezado pidiendo la justicia y la paz.

Sergio tiene 20 años y viene de Guatemala. Forma parte del coro de más de 300 jóvenes, representantes de todos los países de Centro América y América Latina. «He sentido una gran emo-

ción – cuenta al acabar la celebración, – la JMJ es una manifestación de fe y de entusiasmo. Mi sueño y el de todos los jóvenes de Latinoamérica, es que todos nuestros Países vivan en Paz».

■ Forum y Fiesta mundial de los MJS

El 23 de enero, los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano (MJS), vivieron una jornada rica de encuentros y celebraciones, muy intensa por sus mensajes. Don Ángel Fernández Artime, Rector Mayor, y la Madre General, Madre Yvonne Reungoat, compartieron con los jóvenes del mundo salesiano, momentos de reflexión, oración y fiesta. “*No tengáis miedo a Dios, perseguid el sueño que Él tiene sobre vosotros, y compartid la alegría de ser amados por Dios; el camino es hacerlo juntos, laicos y consagrados, y el testimonio será más rico, más creíble, más atrayente. El Evangelio será más visible*” es el mensaje que han dejado a los jóvenes del Forum MJS.

Cerca de 200 jóvenes, responsables del MJS de diversos Países del mundo salesiano, se han reunido para elaborar, juntos, las líneas comunes del camino MJS. “*La juventud es un don. Es un tiempo precioso de nuestra vida para descubrir*

quiénes somos, nuestros dones y talentos, nuestras debilidades y problemas; y también para discernir nuestra vocación, laical o religiosa, como sea. Todos tenemos una misión en nuestra vida. Individualmente, cada uno de nosotros tiene su camino, pero sólo si caminamos juntos, conseguiremos participar en la misión última, el camino hacia Cristo. Jesús también fue joven y, precisamente con Jesús joven, estamos en camino” (cf. Mensaje del Movimiento Juvenil Salesiano de Panamá). (<https://www.cgfmanet.org/21.aspx?sez=21&sotSez=1&detSotSez=1&doc=17022086&lingua=1>)



El punto final del Forum ha sido la Eucaristía y, por la tarde, la Fiesta Mundial MJS, una explosión de vida y alegría salesiana para los cerca de 2.500 jóvenes presentes, con cantos, danzas, música y oración.

■ La Generación Laudato Si’

Carina Baumgartner y **Julia Marion Kerschhofer**, del MJS austriaco han sido las Representantes del MJS para el lanzamiento oficial de la Generación Laudato Si’, rama juvenil del Movimiento Global Católico sobre el Clima (*Global Catholic Climate Movement*). «*Ha sido entusiasmante vivir este momento tan especial, como*

Panamá. Festa Mondiale MGS – Giulia e Carina (Austria).



joven del MJS. Ver que todas estas personas se unían a nosotros, es algo que no olvidaré jamás. Estoy orgullosa de pertenecer a él», ha explicado Julia Marion Kerschhofer.

«El momento más hermoso ha sido el gran abrazo que ha unido a tantos jóvenes, llegados desde mil rutas distintas, y unidos por una única misión: cuidar de nuestra Tierra, de nuestra Casa Común», ha añadido Carina Baumgartner.

Los jóvenes sienten fuertemente la urgencia de responder a la crisis ecológica; FMA y SDB quieren apoyar sus esfuerzos para lograr un mundo seguro y sostenible. Los jóvenes tienen verdadero interés en cuidarse del Planeta. Es maravilloso constatar el entusiasmo con que los jóvenes se comprometen en buscar soluciones para proteger la Casa Común. No son simplemente declaraciones, sino experiencias, manteniendo limpios los propios ambientes, recogiendo plásticos para reciclar y sensibilizando a otros jóvenes a ser *Generación Laudato Si'*.

Julia ha empezado diciendo: «*Laudato Si'* es algo en lo que todos podemos pensar. Nuestro planeta necesita un cambio ¡ahora! Cada uno puede ofrecer algo, pequeño o grande, para hacer de nuestro planeta la casa en la que queremos vivir y estar bien». «Somos nosotros, los jóvenes, quienes tenemos la fuerza, la valentía y la creatividad para cambiar las cosas. El MJS no debe esperar a otros, ha de ser un ejemplo para la *Generación Laudato Si'*», ha concluido Carina.

■ Un proyecto de vida

«¡Qué bueno volver a encontrarnos y hacerlo en esta tierra que nos recibe con tanto color y calor!» ha exclamado Francisco. La JMJ es nuevamente una fiesta, una fiesta de alegría, de esperanza para toda la Iglesia y, para el mundo, un enorme testimonio de fe.

Este es el decálogo que el Santo Padre ha dejado a los jóvenes:

1. **Pedro y la Iglesia caminan con vosotros** y queremos decir que no tengáis miedo, que

vayáis adelante con esa energía renovadora y esa inquietud constante que nos ayuda y moviliza a ser más alegres, más disponibles, más “testigos del Evangelio”.

2. **El discípulo** no es solamente el que llega a un lugar sino el que empieza con decisión, el que no tiene miedo a arriesgar y ponerse a caminar.
3. Vosotros, queridos amigos, habéis hecho muchos sacrificios para poder encontraros y, así, os habéis transformado en verdaderos **maestros y artesanos de la cultura del encuentro**.
4. Con vuestros gestos y actitudes, con vuestras miradas, con los deseos y, especialmente, con la sensibilidad que tenéis, desmentís y desautorizáis esos discursos que insisten y se empeñan en sembrar división.
5. Nos enseñáis que encontrarse no significa mimetizarse, ni que todos piensen lo mismo o vivir todos igual, haciendo y repitiendo las mismas cosas... La cultura del encuentro, es una llamada y una invitación a atreverse a **mantener vivo, y juntos, un sueño común**.
6. Sí, un **gran sueño** capaz de cobijar a todos. Ese sueño por el que Jesús dio la vida en la cruz y el Espíritu Santo se desparramó y tató a fuego el día de Pentecostés, en el corazón de cada hombre y cada mujer, en el tuyo y en el mío.

Id adelante con esa energía renovadora y esa inquietud constante que nos ayuda y nos mueve a ser más alegres y disponibles, más testigos del Evangelio.

(Papa Francisco)



Panamá. Feria Vocacional.



Panamá. Parque de la Juventud.



Panamá. Colegio María Auxiliadora Arraiján.



Panamá. Peregrinos.

7. ¿Qué nos mantiene unidos? ¿Por qué estamos unidos? ¿Qué es lo que nos mueve a encontrarnos? Es la seguridad de **saber que hemos sido amados** con un amor entrañable. Es el amor de Cristo que nos apremia.
8. Un amor que no “patotea”, que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es **el amor del Señor**, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y levanta.
9. **María se atrevió a decir “Sí”**. Se animó a darle vida al sueño de Dios. Y esto es lo que hoy nos pide a ti y a mí: **¿Quieres que este sueño se haga vida en ti?**
10. **Cada uno volverá a casa con la fuerza nueva** que se genera cada vez que nos encontramos con los otros y con el Señor, llenos del Espíritu Santo.

La JMJ 2019 en Panamá ha terminado. Hay algo que sigue resonando en la mente de los participantes en la JMJ, al volver a sus Países. La invitación del Papa Francisco en la Vigilia de oración: «*Estáis dispuestos a decir “sí”? ¿Queréis ser “in-*

fluencer” al estilo de María, que tuvo la osadía de decir “que se cumpla en mí”? Amigos, os pido también que, en ese cara a cara con Jesús, seáis buenos, y le pidáis por mí, para que yo tampoco tenga miedo de abrazar la vida, para que sea capaz de cuidar las raíces y diga como María: ¡Hágase en mí según tu palabra!». Ahora podrán difundir la experiencia de fraternidad y comunión, de fe y oración, en su vida de cada día. «*Estamos en camino, seguid caminando, seguid viviendo la fe, compartid la fe. Y no olvidéis que no sois “el mañana”, ni el “mientras tanto”, sino el “ahora” de Dios. Os pido que no dejéis enfriar lo que habéis vivido estos días. Volved a vuestras parroquias y comunidades, a vuestras familias, a vuestros amigos, y transmitid lo que habéis vivido, para que otros puedan vibrar con esa fuerza y con esa ilusión concreta que vosotros tenéis. Y, con María, seguid diciendo “sí” al sueño que Dios ha sembrado en vosotros*» (Papa Francisco).

Esta emocionante experiencia ha llegado al final, a la espera de poder disfrutar de nuevo, de esta alegría vivida, en el próximo encuentro mundial, en Lisboa (Portugal) en 2022.

Panamá. Formande e Juniores (CAR).



Escucha



Brújula del educador

Mara Borsi, FMA
mara@fmails.it

En el contexto actual, la educación está marcada por una confusión considerable, causada por un amplio pluralismo ideológico y práctico, y hasta agresivo en algún caso, a nivel de conceptos y proyectos antropológicos, de criterios, de selección de preferencias en cuanto a objetivos, métodos y formas concretas de trabajar. En esta situación, un educador, una educadora, tiene el deber de preguntarse continuamente qué sendero transitar, en la situación concreta en que se encuentra.

La primera necesidad es tener una mirada educativa que no frene y no cierre, sino que se convierta en guía de la planificación y la acción educativa. Se trata de madurar la capacidad de reflexión y la conciencia de la manera de mirar y enfocar las situaciones educativas.

Los educadores, a menudo, buscan certezas y una guía para su propio actuar y, en situaciones difíciles, se puede caer en la trampa de las recetas al uso o de las prácticas, propuestas como eficaces, para todos y en cualquier lugar.

Superar la rigidez que resulta de la búsqueda de seguridades, significa vigilar críticamente los postulados de la educación depositaria que Freire describe con mucha claridad:

«El educador educa, los educandos son educados;

el educador sabe, los educandos no saben;

el educador piensa, los educandos “son pensados”;

el educador habla, los educandos escuchan dócilmente;

el educador impone la disciplina, los educandos son disciplinados;

el educador elige y prescribe su elección, los educandos ejecutan su prescripción».

Caer en la rigidez apenas esbozada, donde el ojo no ve y el oído no oye, corre el riesgo de llevar al educador, a la educadora, fuera del camino, conducirlos a soluciones de tipo general que tendrían poco que ver con los sujetos que se tienen delante.

Llegados a este punto, nos podríamos preguntar: ¿cual es el sentido o la esencia de una programación que intenta evitar la rigidez?

El camino de salida es concebir la programación como un viaje que comienza y sabe dónde quiere llegar, aunque no conozca el itinerario ni cómo podrá alcanzar la meta.

Este año la rúbrica Educar quiere contribuir a la reflexión de los educadores y a estimular su autoformación, para que las comunidades educativas lleguen a ser verdaderas comunidades, en las que cada cual ponga a disposición de los demás las competencias adquiridas, para que los procesos educativos sean de calidad y ofrezcan oportunidades reales de crecimiento, a las nuevas generaciones que frecuentan las obras de las FMA.

Por parte de quien educa, asumir la flexibilidad y la indeterminación como categorías propias del modo de actuar educativo, es una apuesta generadora, ciertamente difícil, pero inevitable, si no se quiere volver a la educación repetitiva, inamovible y predefinida.

La brújula del educador, de la educadora, es la mirada educativa.

■ Ojos que ven

La mirada educativa representa, en la práctica, el instrumento principal del educador. Delinear sus características no es fácil, porque la mirada pedagógica es dinámica, relacionada estrechamente con el contexto específico y con la persona en su desarrollo, va construyendo continuamente a la vez que reflexiona.

Cuando el educador o la educadora se relaciona con una niña, un muchacho, una joven, interpreta y da sentido a sus acciones, a su manera de comportarse.

Un enfoque educativo de calidad, exige que no se lea de manera aislada el comportamiento de la niña, del muchacho o de la joven, sino teniendo en cuenta sus relaciones y el contexto en el que tienen lugar. Es necesario razonar por contextos, de tal modo que, el definir una realidad a través de las relaciones que la ponen en contacto con las demás, llegue a ser una verdadera actitud del pensamiento. A nivel relacional, es importante que educadores y educandos, construyan juntos un lenguaje compartido, lo cual significa elaborar normas de común acuerdo, que tendrán sentido, precisamente, porque son compartidas y se conectan con la realidad.

Se trata de que los educadores y los educandos



aprecien las normas como memorándum. Los “memorándum” sirven para recordar los comportamientos adecuados para cada situación; si se comparten con el grupo, con los adultos, sirven para sentirlos como propios, vinculados a la propia experiencia y, por tanto, para recordar las normas de manera más eficaz.

■ Una mirada abierta

Cuando se quiere construir un proceso de desarrollo, personal e inédito, con niños y jóvenes, es necesario que los educadores amplíen su mirada. Ampliar se

acción educativa, y la persona en crecimiento la percibe como respetuosa y valorizadora. Verse observados con atención, sin ser juzgados, abre la posibilidad de una comunicación auténtica.

Historias verdaderas de quien lo consigue

Yusra Mardini, jovencita que viene de un país donde estar en guerra es ya una norma, cuenta la magia de un deporte que todavía está hecho de voluntad, esfuerzo y resiliencia. Un deporte capaz de ser un modelo para los muchachos, que puede cambiar a las personas y al mundo.

Una cosa es lanzarse desde el poyete de salida de una piscina olímpica, y otra muy distinta, echarse al mar, en plena noche, en el intento de salvar la vida a 17 personas que huyen de la guerra. Es la verdadera historia de **Yusra Mardini**, una joven siria, abanderada por el Team de los refugiados en las Olimpiadas de Río de Janeiro de 2016, que debutó con los 100 metros mariposa. Pasó la primera ronda y fue eliminada en semifinales. A pesar de esto, Yusra está satisfecha: “Ha sido extraordinario. Me siento muy feliz”.

Habrán otras oportunidades deportivas, a diferencia de aquella noche del 2015: “No podía ahogarme aquel día, porque soy nadadora y tenía que conseguir un futuro”.

La muchacha escapó de Siria, con su hermana Sarah, en agosto de hace dos años, llegando al Líbano y después a Turquía. Aquí contactaron con algunos traficantes para poder llegar a Grecia. Lograron embarcar, pero la guardia costera detuvo su embarcación y les hizo volver atrás. Las muchachas no desistieron, y lo volvieron a intentar con una lancha más pequeña, sobrecargada de gente. Tras hora y media de travesía, el motor se apaga, en medio del mar Egeo, de noche. A pocas millas de la costa, la patera empieza a inundarse y corre el peligro de hundirse. Yusra, Sarah y una tercera muchacha que sabe nadar, se lanzan al mar y, nadando durante tres horas, arrastran literalmente la patera hacia la costa de la isla griega. Lo consiguen, salvando así, además de su vida, la de los diecisiete prófugos que iban a bordo. Desde Lesbos, comienzan la ruta de los Balcanes, un viaje infinito,

a pie y en tren, atravesando Macedonia, Serbia, Hungría, Austria y, por fin, Alemania, donde las hermanas Mardini obtienen la condición de Refugiadas. (fuente: <https://www.lifegate.it/persona/news/10-storie-migranti>).



relaciona con abrir, quitar de la vista cualquier impedimento. Una mirada abierta quiere decir capacidad de ensanchar y no de restringir; es una mirada que sabe pararse, esperar, detener el juicio, que sabe descubrir nuevas posibilidades y elementos nuevos.

El momento en que un adulto encarna una mirada abierta, representa una verdadera y propia

Los educadores no lo tienen todo previsto en su cabeza, sino que van *descubriendo* al mismo tiempo que los educandos, los cuales se perciben como autores y actores de sus experiencias.

La mirada abierta es también mirada de futuro: acompaña el proceso de crecimiento de niños y

niñas, chicos y chicas. En este sentido, asume pleno valor el hecho de planificar, a partir de las personas acompañadas, lo que ellas tienen como recurso e interés. Se puede afirmar que planificar es tomar en seria consideración lo que es significativo para los demás.

■ Una mirada valorizadora

Para poder imaginarse ya en el futuro y proyectar el presente, pensando en lo que quiere llegar a ser, la persona en crecimiento necesita, ante todo, la mirada de confianza del educador o la educadora; necesita una mirada positiva y estimulante.

El estímulo favorece un estado de ánimo positivo y proactivo en la persona en formación, que la pone en condición de creer en su propia capacidad y en la posibilidad de superar situaciones problemáticas, no sólo en cuanto al aprendizaje sino en cuanto a la vida misma.

Dar ánimo no significa estar dando alabanzas por los esfuerzos realizados, sino utilizar una actitud de fondo basada en el amor, la compren-

sión, la aceptación incondicional y positiva.

El adulto educador, en virtud de su propio papel, nunca podrá suprimir la riqueza que ofrece un proceso de camino recorrido, con el don inmediato de la meta final. Los educadores están llamados a sostener a los niños y muchachos en los momentos más significativos, a facilitar la conquista de las competencias éticas, acelerando el camino hacia la capacidad de plantearse preguntas y hacer opciones, nunca podrán elegir por ellos. En el contexto actual es decisivo acompañar a los que crecen hacia el desarrollo de un pensamiento crítico y autónomo, capaz de considerar los diversos puntos de vista y de expresar y motivar las opciones realizadas.

Toda acción educativa, pensada y realizada por el educador, la educadora, es única e irrepetible, como únicos e irrepetibles son sus protagonistas en aquel contexto y en aquella situación. La conciencia de esta unicidad, da cuenta de la complejidad del trabajo educativo y de la necesidad de que se caracterice por la madurez profesional, la pasión educativa y la profundidad espiritual.



Hijos y padres imperfectos

Giulia Paola Di Nicola - Attilio Danese
danesedinicola@prospettivapersona.it

Es un hecho que cada vez hay más matrimonios que programan la paternidad, la ponen en marcha y la controlan paso a paso, pensando en un super hijo. Biogenética, úteros de alquiler, controles continuos del feto, atestiguan esa voluntad de programar, a toda costa, hijos guapos e inteligentes.

En una sociedad que pone en valor el éxito, la visibilidad, la eficiencia, cada cual querría obtener lo máximo de la vida y alejar, con todos los medios posibles, lo que aparece como impedimento a una vida feliz. Es natural desear hijos envidiables y hacer lo posible por eliminar todo lo que pueda ser un obstáculo. Es más difícil aceptar los bebés que Dios regala, así como los da, aunque no sean los que habíamos soñado, sino quizá disminuidos, anormales o subnormales, con un cuerpo malformado... Mirando a su niño, los padres deberían dar por descontado que están frente a una criatura espléndida y limitada, que dará alegrías y penas, quizá cause desilusiones pero, como quiera que sea, importantísima, simplemente porque es como Dios la ha pensado, la ha amado y se la ha confiado, precisamente, a ellos.

Tampoco es fácil, para los adolescentes, aceptar los padres que tienen, con sus defectos inevitables y posibles errores. Se sabe que se quejan hasta de los mejores de la serie: “¡Hay que ver como te equivocas!” Los límites, los defectos, los malos comportamientos relacionales, causan muchos conflictos y hacen infeliz la vida de familia, hasta el punto de que aparece, como escribía F. Mauriac, como un nido de víboras. Hijos que huyen de casa, dependencias, suicidios, divorcios, feminicidios, nos están diciendo que el lugar comunmente considerado como cuna del amor y protección de la ‘perversidad’ del mundo, demasiadas veces se convierte en campo de batalla y caldo de cultivo de desviaciones y criminalidad.

Los conflictos se podrían reducir, significativamente, si padres e hijos tomaran nota, serenamente, de sus límites respectivos y acogieran de buen grado lo que la vida les ha deparado, sin pretender que siempre luzca el sol. La perfección es deseable pero, precisamente por su peso ejemplar, produce grandes frustraciones que aplastan a los que la pretenden. No se trata de rendirse pasivamente, sino de trabajar sin descanso con los seres queridos para

optimizar los dones de naturaleza y temperamento, aceptando el esfuerzo que lleva consigo. Las promesas de una paz a buen precio, a cambio de una vida tranquila, hacen creer que es posible resolver relaciones complicadas y conflictivas fingiendo que no se ve, o que se pueden resolver por sí mismas dando gusto a los hijos en todos sus deseos, defendiéndolos – con razón o sin ella – de posibles valoraciones negativas extrafamiliares (escuela, parroquia, vecindario...), multiplicando el recurso a psicólogos, invirtiendo en el desarrollo de su inteligencia (juegos educativos,

entornos estimulantes, cursos extraescolares): estas cosas, con frecuencia, revelan un *boomerang* que produce desilusiones, descontento, ansia, percepción de fracaso.

■ **Ser constructores de paz**
Para vivir bien, en una familia, hay que ser constructores de paz, pero sin exigir una calma plana y estancada, porque es inevitable que surjan discusiones y litigios, dadas las diferencias de sexo, temperamento, y generacionales. Es preciso ejercitar el control de

“El tiempo es un gran maestro: encuentra siempre el mejor final”.
(Charlie Chaplin)

los propios actos, estar dispuestos a escuchar y multiplicar esfuerzos para hacer de mediadores, aprendiendo a tener bajo control ‘l’escalation’ de la cólera de los padres, enfadados contra los hijos rebeldes, para favorecer una confrontación cívica y constructiva. Se trata de acompañar el crecimiento reduciendo las “reglas” a lo esencial, consensuadas en momentos de serenidad, para el buen comportamiento relacional. Es impresionante y siempre válido lo que dice Jesús: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,43-48), pero cuidado con utilizar esta preciosa exhortación como un mazazo: juzgar al marido, a la mujer, al hijo, con el listón de la perfección divina. Todos nos parecerían



pecadores, no podría haber una buena relación sponsal o paterno-filial, y el clima familiar se haría irrespirable. Se necesita más bien un discernimiento práctico ante situaciones concretas, tomando distancia de lo que consideramos 'un bien en sí'. No basta respetar a los que amamos; hace falta la mirada cariñosa, llena de confianza y de misericordia, sobre los adolescentes que sufren buscando orientar su camino de manera distinta a la de sus padres, en el límite entre las exigencias de la moral y los reclamos del mundo exterior.

La gran mayoría de los adolescentes tiene experiencias muy distintas, llegando hasta el límite de la transgresión, y provocando la impaciencia de los padres. ¡Cómo les consuela, cuando se sienten culpables por errores cometidos, aquella mirada de ánimo, suave y estimulante! Por otra parte, no son sólo los hijos los que cambian física y psicológicamente a lo largo de los años. Todos necesitan tiempo para madurar, también los padres, en una perenne educación recíproca: es más fácil relacionarse bien cuando se acepta la 'ley de la gradualidad', que no niega la meta, en absoluto, pero pasa por la cruz del tiempo.

También en el campo de la fe, cuando contemplamos y señalamos a los jóvenes los grandes personajes de la Iglesia, fundadores, consagrados, mujeres y hombres carismáticos, llamados a una misión determinada, les proponemos personajes a su veneración pero, en su mayo-

ría, ellos los perciben como inalcanzables y lejanos de su vida diaria. Los modelos demasiado altos corren el riesgo de alejar a los hijos de la fe, precisamente porque son conscientes de su desproporción. Lo que se puede y debe transmitir es la belleza de una vida buena y agradable a Dios y a los hermanos en la búsqueda continua de la concordia. Hace falta aprender a aprovecharse del conflicto: "y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso" (*Gaudete et Exultate*, 89). Esto es posible dándonos misericordia mutuamente, sabiendo encajar las frases inconvenientes y los pequeños gestos que nos hieren, manteniendo una relación de esperanza confiada. El perdón recíproco supone el reconocimiento de los errores y la certeza de ser amados por Dios de todos modos: "Todos nosotros somos un ejército de perdonados. Si... afinamos el oído, probablemente escucharemos más de una vez este reproche: '¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?'" (Mt 18,33)" (Ivi, 82).

■ Clima de familia

Si cada componente de la familia emplea espacios de tiempo determinados, exigidos para acompañar al otro sin demasiadas pretensiones, el objetivo no es multiplicar reglas, controles, castigos. Un buen clima de familia, está lejos de las dos desviaciones de la relación educativa: por una parte, del exceso de normas y por la otra,

de la atención excesiva para dialogar y convencer siempre, como si en la vida todo tuviera que seguir nuestras convicciones. Por supuesto que la rigidez de las normas crea conflictos, pero también el diálogo a toda costa, pretendiendo allanar siempre y de todas formas las divergencias, prepara explosiones peores. Es mejor animar a hablar, a confrontarse con las otras historias de vida, a mirar

"Tener paciencia no es dejar que nos maltraten continuamente, o tolerar agresiones físicas, o permitir que nos traten como objetos. El problema es cuando exigimos que las relaciones sean celestiales o que las personas sean perfectas, o cuando nos colocamos en el centro y esperamos que sólo se cumpla la propia voluntad. Entonces todo nos impacienta, todo nos lleva a reaccionar con agresividad. Si no cultivamos la paciencia, siempre tendremos excusas para responder con ira y, finalmente, nos convertiremos en personas que no saben convivir, antisociales, incapaces de postergar los impulsos, y la familia se volverá un campo de batalla" (*Amoris laetitia*, 92).

la realidad de manera menos unilateral, para favorecer la capacidad de formular juicios personales y adoptar los comportamientos más adecuados al temperamento y a la vocación de cada uno. Se puede

hacer mucho para ayudar al otro a limpiar la conciencia y ponerla en situación de reconocer aquel susurro, velado y urgente, del Espíritu que trabaja en cada uno y suavemente va haciendo madurar. De muy distinta manera se podrá tener la familia unida, a fuerza de chantajes (si haces esto, te compraré...), por obligación, por mantener el honor, pero al precio de muchos e inútiles sufrimientos. Aunque los hijos obedezcan, 'ob torto collo', para evitar choques, antes o después, casi siempre, reaparecerá el conflicto... semiapagado entre las cenizas.

Para ser felices en familia y hacer felices a los demás, es indispensable reconocer nuestros límites y los de aquellos que nos fueron confiados por Dios, evitando tanto la condescendencia sin estimular al cambio, como el juzgar y condenar, en base a modelos ideales e inexistentes. Nadie puede hacer lo que los padres no hicieron. ¿Cómo enseñar a los hijos el respeto, la paciencia, el darse al otro, si en casa bastaba un nada para desencadenar la guerra, si un error o una mala nota en el Colegio provocaban un cúmulo de reproches, condenas rotundas y comportamientos obsesivos y contraproducentes?

Los sueños de armonía perfecta no pueden sustituir al difícil pero exaltante deber de educar y educarnos en el tiempo, presentes en el presente, orientados hacia un futuro que quisiéramos mejor.



La Escucha para comunicar y hacer fecunda la relación educativa

Maria Rossi, FMA
rossi_maria@libero.it

Estamos hechos para la comunicación, la necesitamos, la deseamos, la añoramos.

Una de las aspiraciones que acompaña todas las estaciones de la vida es la de tener relaciones interpersonales que permitan experimentar aquella sensación de bienestar, de seguridad, de armonía, de libertad que nace de una comunicación profunda, de sentirse comprendidos. Normalmente se experimenta en la familia, pero no se da por descontado que suceda así con los familiares y con las personas encargadas del cuidado, aunque se esperaría de ellas. Una actitud constructiva de aquel clima de confianza que favorece una verdadera comunicación, es la *escucha activa, empática, fascinante, respetuosa, prudente.*

La rúbrica: “Hilo de Ariadna” cumple 24 años. El título, “Hilo de Ariadna”, se remonta a la mitología griega. Esta rúbrica, está pensada y mantenida para ofrecer un pequeño “hilo”, una ayuda posible y concreta para salir del complicado laberinto de las dinámicas interpersonales, de las relaciones, de los sentimientos y de algunas situaciones comunes. Su objetivo es ponerse, respetuosamente, al lado de lectoras y lectores y, con un lenguaje sencillo y experiencial, y siempre documentado científicamente, ofrecerles una humilde ayuda, un “hilo” de esperanza, mediante sugerencias, consejos y reflexiones. Querría concienciar de que, usando los recursos personales, es posible perdonarse y perdonar; es posible no sucumbir, sino captar los aspectos positivos del stress y utilizarlos; es posible que crezca el enamoramiento tras los votos, y permanecer fieles; es posible descubrir los condicionantes negativos del egocentrismo y superarlos; es posible... Cada salida de los laberintos que la vida nos ofrece en abundancia, es también una ayuda para los demás. Teseo salió victorioso del laberinto “con los otros jóvenes atenienses”.

Quizá nunca como en este tiempo, se detecta la dificultad de escuchar como es necesario. Una experiencia cotidiana es que las voces se interrumpen en los diálogos y por teléfono; que en un grupo todos hablan a la vez; que se habla con arrogancia y exigiendo ser escuchados. Parece que falta tiempo y capacidad para escuchar. Los padres se lamentan de que los hijos no los escuchan y los hijos, de que los padres tienen mucha prisa y no tienen tiempo ni paciencia para escucharlos; las mujeres se quejan de los maridos, siempre ocupados en otros asuntos, y viceversa; los profesores se lamentan de los estudiantes, los subalternos querrían más atención por parte de los dirigentes, de los superiores, y así otros. Cuando en la vida cotidiana te encuentras con una escucha auténtica, parece casi un milagro. Y, cada vez con más frecuencia, se recurre a los profesionales. Lo extraño es que el lamento se expresa siempre con relación a los demás. Difícilmente se pone en duda o se cuestiona la propia actitud. Son muchas las formas de escucha que se usan y se experimentan diariamente. **Se puede escuchar: por curiosidad**, para sentirse y hacer ver que se está informado, para juzgar, traer y llevar, chismorrear. Las personas en las que prevalece esta modalidad, se encuentran a gusto entre ellas, pero quien las conoce prefiere mantenerse lejos. Se puede escuchar **de manera informal**, para organizar, controlar, comprobar que todo va bien y que no ocurran desórdenes. Esta modalidad la usan, a menudo, personas de responsabilidad y gobierno que, para lograr sus objetivos (la producción de la empresa, el buen nombre de la institución o bien otros fines) escucha con interés, cuando y sólo para cumplir con su deber, dejando en el interlocutor la impresión de desilusión, de incompreensión, de lejanía. Se puede escuchar **con preconceptos y suficiencia**, convencidos de poseer la verdad, humillando, reduciendo al otro al silencio y, con frecuencia, provocando reacciones de disgusto y violencia. **También se puede no escuchar**, evitando el encuentro con las personas y, actualmente, también con el llamado *phubbing*, es decir, el hecho de “ignorar o dejar de atender al interlocutor, en un contexto social, concentrándose sobre el propio smartphone”.

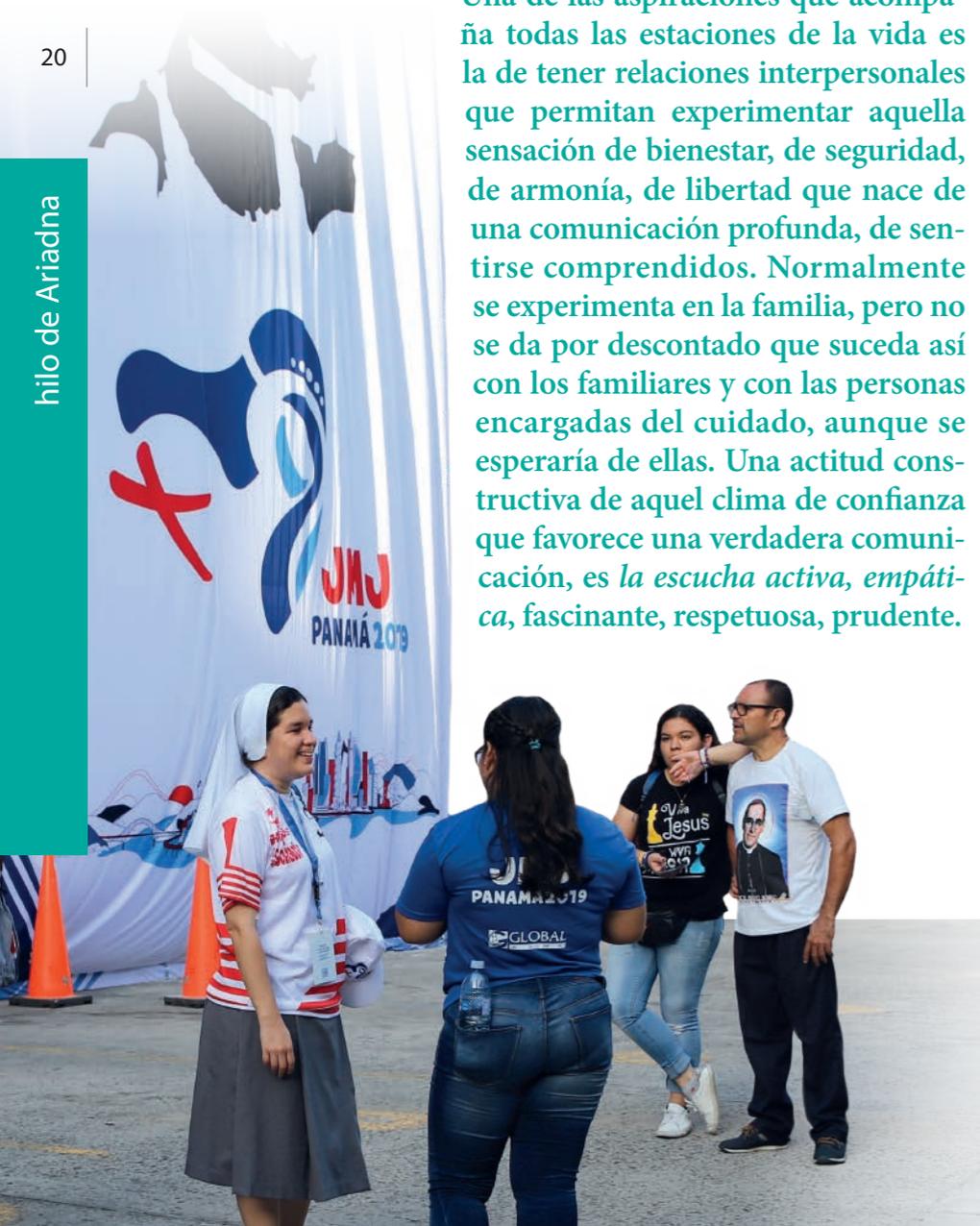
Pero se puede escuchar, además, **de manera respetuosa, activa, empática**, de la forma que a todos nos gustaría experimentar.

Cada persona, aunque utilice, según las circunstancias y los estados de ánimo, las distintas modalidades, generalmente, tiene una que predomina. Sería interesante, sin dejarnos llevar por la tentación de creernos acriticamente escuchadoras o escuchadores activos/os o respetuosos/os, comprender, de manera realista, las modalidades de escucha utilizadas mayoritariamente. No es raro encontrar personas que, aún teniendo grandes dificultades para la escucha, se valoran positivamente y otras, con capacidad real para escuchar, dudan y nunca se sienten satisfechas.

La escucha activa se realiza poniéndose en lugar de la otra/o y tratando de comprender (incluso a través del lenguaje no verbal, de las posturas, los gestos, los silencios), las expectativas, los matices de los sentimientos, los miedos, la angustia, lo que no logra expresar y a compartirlo con el interlocutor. No es fácil. Exige preparación y mucha implicación personal, por lo cual, aún deseándolo, no siempre es realizable. Los límites personales por ambas partes han de reconocerse y aceptarse sin culpabilizar a nadie. Cuando se logra, abre a una comunicación profunda y da serenidad, bienestar y alegría de vivir.

Con frecuencia se cree que una buena capacidad de escucha depende de una predisposición personal, que es una cualidad innata propia de algunas personas. La consecuencia es que, si somos impacientes y estamos concentrados en nuestros intereses, si pensamos que entendemos a la persona antes de que hable, si nunca dejamos acabar la frase, no nos sentimos responsables. A esta actitud, algunas/os le dan un sentido positivo interpretándolo como fruto de un carácter impetuoso. Está claro que quien empieza con estas premisas, así es y así se quedará.

SACCHETTI A. Paola, *El phubbing qué es y cuánto daño nos hace*, en *Psicología contemporánea*, Giunti, Florencia, septiembre-octubre 2018, pag. 70.



La **escucha empática** o, al menos, respetuosa, es una habilidad, una competencia social aprendida. Se aprende más fácilmente si se ha experimentado en la familia, en la vida cotidiana. Pero aparte de esto, depende sobre todo de las opciones personales iluminadas por los grandes valores. Puede ser cultivada y adquirida por todas/os y a cualquier edad, con un constante ejercicio. Esta actitud es fruto de una madurez humana alcanzada; de una serenidad y sabiduría fruto de la aceptación de sí mismo, de los propios límites y de la propia historia. Esta meta se alcanza más fácilmente si la propia historia está iluminada por la fe, si se tiene la pasión educativa y el gusto de contentar a las personas, y si el ejercicio diario está sustentado por la oración.

Son útiles, además, algunas puntualizaciones. Es muy importante superar y liberarse de aquel egocentrismo infantil que cierra el horizonte en el propio interés, que solo sabe decir “yo” y siempre “yo”, que vuelve indiferentes y veladamente despectivos con respecto a los demás, que no sabe reconocer sus propios límites y errores y siempre busca escusar y justificar sus defectos. También es muy útil saber entender las diversas formas de prejuicio y estereotipos propios de cada cultura y liberarse de ellos. Los prejuicios y los estereotipos perturban y distorsionan la escucha, y provocan un miedo injustificado que lleva a distanciarse. Aunque resulte difícil, sería preciso liberarse de la generalizada y, a menudo inconsciente, actitud moralista que juzga y culpabiliza, que insiste sobre el “debes”, o “deberías”, para pasar al más respetuoso y liberador “puedes”. En ciertas situaciones, el oír “debes” puede ser percibido como un yugo pesado, mientras que el “puedes”, daría alas. Sería importante, además, superar la tendencia a homologar y a generalizar, es decir, a pensar que los jóvenes, los ancianos, etc. son todos así *y sentir que quien está delante, quien quiera que sea, es una persona única con su misterio, su riqueza, sus angustias, su verdad*. Y, en cada ocasión de incompreensión, proveerse de la paciencia de los fuertes y abstenerse de dosificar el tiempo. La escucha que hace sentir a la persona que se la comprende y acoge en su unicidad, que es impor-

tante, la saca de la angustia, de la soledad y de la falta de sentido, le da el gusto de vivir, la fuerza para tirar adelante con confianza y encontrar el coraje de probar caminos nuevos y difíciles, a pesar de las dificultades previsibles. En el ámbito educativo es imprescindible. Cuando Don Bosco decía que “la educación es cosa del corazón”, probablemente entendía también esto. Escuchar de manera activa o, al menos, profun-

La educación es cosa del corazón (Don Bosco).

amente respetuosa, permite a quien tiene tareas y deberes educativos, comprender y entrar en sintonía con las aspiraciones, los sueños, los intereses, las actitudes, los miedos de las jóvenes y de los jóvenes que tiene a su cargo, transmitir los grandes valores y proponer metas posibles e incluso altas: permite educar. En la familia, en la comunidad, en el colegio, en los lugares de trabajo y de recreo, la escucha empática es una ayuda preciosa para prevenir y/o superar desacuerdos,



contrastes, litigios, y para crear aquel clima de confianza recíproca que hace sentirse bien, incluso en medio del conflicto y bajo el peso de grandes compromisos. Permanecer abiertos a la escucha activa y respetuosa es siempre posible, también cuando en el vivir cotidiano parece haberse convertido, o se crea, un lujo no accesible. Escuchar con empatía y sumo respeto, abrirse a la acogida de la otra o del otro y entrar en sintonía con su misterio, prepara también para percibir y sintonizar con las múltiples voces de la humanidad, con la armonía y los gemidos de la creación y con la voz de Dios. Él dice: *Shema Israel: Escucha Israel* (Dt 6,4). Quien ‘escucha’ se hace prójimo, educa, salva y se salva.



Educar al compromiso sociopolítico

Julia Arciniegas, FMA

j.arciniegas@cgfma.org

La rúbrica se propone dirigir la atención educativa hacia los retos socio-políticos actuales, para orientar a los jóvenes a ser ciudadanos comprometidos en la construcción de un mundo más justo y solidario.

El compromiso sociopolítico constituye una verdadera vocación, cuya maduración es posible si se inician procesos educativos que permitan, a cada cual, desarrollar su identidad propia de ciudadano y sentirse responsable de la aportación al bien común que está llamado a dar.

■ Un corazón abierto a grandes sueños

En todos los Continentes, son muchos los jóvenes que manifiestan tener una gran dosis de esperanza, sensibilidad social y ambiental, disponibilidad a asumir responsabilidades, poniendo a disposición sus talentos, competencias y creatividad. La gran mayoría, aprovecha las nuevas tecnologías para plantear movilizaciones y ejercer presión política a favor de causas en las que se sienten directamente implicados, cuando pueden desarrollar un auténtico protagonismo (Cf. *IL, Sínodo 2018*, nº 7). Al mismo tiempo, los miedos y algunas dinámicas sociales y políticas, obstaculizan el camino de muchos jóvenes hacia un desarrollo pleno, provocando situaciones de vulnerabilidad y escasa autoestima. Entre ellas, un sistema político dominado por la corrupción, que va minando la confianza en las Instituciones y legitima el fatalismo y la falta de compromiso. Las encuestas dicen que son minoría los jóvenes que piensan que pueden incidir sobre la vida pública de su

País: no es que no quieran, pero se encuentran con la reducción real de posibilidades y espacios. Esta falta de protagonismo lleva al desencanto hacia las Instituciones, pero, al mismo tiempo, se transforma en desafío para los jóvenes, que los abre a recorrer itinerarios de formación y asumir responsabilidades, sin quedarse prisioneros del escepticismo (Cf. *Ibid.*, nºs 59-60).

■ Abrir itinerarios de formación

La sensibilidad de los jóvenes hacia los temas de ética social: libertad, justicia, paz, ecología, economía y política, se convierte en puerta de acceso a nuevos logros, que respondan a sus sueños de participación y protagonismo. Educar a los jóvenes al compromiso sociopolítico, implica poner en marcha y mantener en ellos, un itinerario de desarrollo humano integral, a la luz de la antropología cristiana, con una atención especial a la dimensión social, al sentido de responsabilidad ante el bien común, a la asimilación de los valores fundamentales de la vida social. Como también una clara conciencia de lo que implica hoy la ciudadanía activa y la participación política, a la luz de una ética social fundada sobre la dignidad de la persona humana (Cf. *Ibid.*, nºs 156-157).

■ En una red de relaciones

La persona humana comprende su dignidad cuando se descubre amada por Dios, aprende a no darse satisfacciones y a salir al encuentro del otro en una red de relaciones auténticamente humanas. Totalmente renovada por la conciencia del amor de Dios, la persona está en condiciones de cambiar las reglas, la calidad de las relaciones y las estructuras sociales: es capaz de conocerse, de poseerse, de darse libremente y de entrar en comunión con otras personas; de construir y cultivar una relación fraterna y dar una respuesta de fe y amor a su Creador (Cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, nº 4.- CDSI).

La antropología bíblica, sitúa el valor de la persona humana y sus relaciones, en el conjunto de una historia concreta, en la que se desvela, incluso, su auténtica liberación. De hecho, cada persona se auto-comprende y comprende el mundo en que vive, a través de sus relaciones con otras personas, con las Insti-



tuciones, la cultura y la naturaleza (Cf Pollo M., 2012). La vida social tiene su origen en la relación entre personas y a toda persona, como sujeto activo y responsable y, con todas juntas, sin distinción, debe dirigirse cualquier forma de expresión de la sociedad. De esta dignidad, unidad e igualdad entre las personas se deriva, sobre todo, el principio del bien común, al que todos los aspectos de la vida han de referirse, para que tengan plenitud de sentido (Cf CDSI, n.º 105-106.164).

■ El bien de todos y de cada uno

El bien común es de todos y, por tanto, de cada persona, pero ésta no puede realizarse del todo si se queda en sí misma, y prescinde de su ser “con

los otros” y “para los otros”. Siendo de todos y de cada uno, el bien sigue siendo “común”, porque sólo juntos podemos alcanzarlo, hacerlo crecer y custodiarlo de cara al futuro.

Las exigencias concretas del bien común, bajo el aspecto sociopolítico, se derivan de las condiciones sociales de cada época y están estrechamente vinculadas al respeto y a la promoción integral de la persona y de sus derechos fundamentales (Cf *Ibid.*, nos 164-166). Con relación a esto, el Papa Francisco afirma: «Compete al Estado el cuidado y la promoción del bien común de la sociedad. Sobre la base de los principios de subsidiariedad y solidaridad, y con un gran esfuerzo de diálogo político y creación de consensos, desempeña un

papel fundamental en la búsqueda del desarrollo integral de todos, que no puede ser delegado» (*Evangelii Gaudium*, n.º 240).

El bien común se construye en la justicia y, por tanto, debe respetar el principio del *destino universal de los bienes*. En efecto, «Dios ha destinado la tierra y cuanto contiene, para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad» (*Gaudium et Spes*, n.º 69).

La dignidad de toda persona humana y el bien común deberían estructurar toda la política económica, pero a veces parecen anexos, pegados desde fuera para completar un discurso político, sin perspectivas ni programas de auténtico desarrollo integral.

■ La política, una vocación altísima

La política es una gran vocación, es una de las formas más altas de la caridad, porque busca el

bien común, relativo a las inclinaciones superiores del hombre, pero es un bien difícil de lograr, porque requiere la capacidad y la búsqueda constante del bien del otro, como si fuera propio.

Una visión puramente histórica y materialista del bien común, acabaría por transformarlo en puro bienestar socioeconómico, y quedaría privado de su más profunda razón de ser (Cf CDSI, n.º 170).

La economía, como la misma palabra indica, debería ser el arte de lograr una administración adecuada de la casa común, que es el mundo entero. Toda gestión económica de una cierta importancia, realizada en un lugar del planeta, repercute en todo el resto (Cf *EG*, n.º 203-206). “Los graves y diversos desafíos económicos y políticos que afronta el mundo actual, requieren un audaz cambio de actitudes, capaz de dar al fin y a los medios el lugar que les corresponde” (Papa Francisco, 15.06.2013). Esta es una de las tareas de la educación sociopolítica en el amplio contexto del desarrollo humano integral.



Reconsiderar la educación sociopolítica

La educación es el gran recurso que hay que redescubrir constantemente y poner en valor, para lograr un futuro diferente, del que las jóvenes generaciones han de ser protagonistas. En este sentido, el itinerario educativo para madurar un compromiso sociopolítico, se basa en los principios, apenas esbozados, de la dignidad de la persona humana y su naturaleza relacional, la responsabilidad de procurar el bien común, en el ejercicio de una política que asegure una convivencia pacífica y la construcción de un mundo más humano y sostenible.

El compromiso sociopolítico, además, logra su objetivo cuando se basa en la *verdad*; se actúa en la *justicia*, es decir, en el respeto real de los derechos y en el cumplimiento leal de los deberes; se orienta a la *libertad* de asumir responsablemente lo que se hace; y está vivificado por el *amor*, que hace sentir como propias las necesidades y las exigencias de los demás y, por tanto, se expresa en la *solidaridad*. Estos valores sociales, *nacen y crecen desde la fuente interior de la caridad* y constituyen los pilares de los que recibe solidez y consistencia el edificio del vivir y actuar el compromiso sociopolítico (Cf. CDSI, n.º 197-208).

Esta exigencia mutua entre valores y virtudes sociales, se conoce como el paradigma “*Justicia, Paz, e Integridad de la Creación*” (JPIC), que ahonda sus raíces en la visión profética de San Pablo VI (Cf. *GS*, n.º 90; y *Populorum Progressio*, n.º 5). Posteriormente, San Juan Pablo II ha puesto el punto de mira en el cuidado de la casa común (Cf. Mensaje de la Paz 1990), que ha culminado en la Encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco (2015).

La meta de la *paz* se logrará, de hecho, con la práctica de la justicia social e internacional pero, además, con la práctica de las virtudes sociales que favorecen la convivencia, para construir unidos, dando y recibiendo, una sociedad nueva (Cf. CDSI, n.º 203). Esta es la tarea encomendada a los que ejercen una ciudadanía activa en el ámbito sociopolítico.

Regalar escucha

Gabriella Imperatore, FMA
gimperatore@cgfma.org

«Como en tiempos del Profeta Jeremías, a día de hoy, también hay que erradicar la iniquidad, demoler la injusticia, romper la discriminación, eliminar privilegios, reconstruir la dignidad y hacer germinar los valores. (Jer 1,10). La transformación positiva de nuestras sociedades comienza por rechazar las injusticias, que hoy encuentran justificación en la ‘cultura del ‘descarte’ – una enfermedad ‘pandémica’ del mundo contemporáneo. Oponerse a todo ello, es la primera actuación de la justicia, sobre todo cuando consigue dar voz a los ‘sin voz’. Y entre estos últimos están los migrantes, los refugiados y los desplazados, que son ignorados, explotados, violados y abusados ante el silencio culpable de muchas personas (cf. Mensaje del Papa Francisco en el Forum Social Mundial sobre Migraciones, Ciudad de Méjico, 2018).

«Niño mío, miro tu perfil bajo el resplandor de esta luna en cuarto creciente, tus pestañas como caligrafía, cerradas en un sueño inocente. Y te digo: “Dame la mano. Nada malo te pasará”».

Es el inicio de la carta que un padre sirio escribe a su hijo, poco antes de emprender un peligroso viaje hacia las costas europeas, en busca de refugio y salvación.

Afloran en ella los recuerdos de la infancia paterna, de los colores y sabores de cuando era niño y después de su hijo, niño a su vez, mientras va repasando los mismos lugares de una infancia que se disipa. La Ciudad Vieja, con la mezquita para los musulmanes y la iglesia para los cristianos. Las callejuelas con aromas a comida y los colores del atardecer, durante aquellos paseos de la mano de tu madre que ya no volverán. Porque, poco a poco, todo ha ido perdiendo color y peso, desde una protesta



a un asedio, hasta terminar en una guerra con sus bombas y sus muertos. Caídos por quienes lloran, lágrimas para derramar y un país para abandonar.

Leemos muchas historias como ésta, casi cada día las escuchamos en las noticias y, cada vez más a menudo, nos metemos en la piel de quien no sólo las vive, sino que llega a pagar con su vida un viaje hacia la esperanza.

Hacia algo diferente, nuevo y que deje respirar. Lejos de la guerra, de las persecuciones, del hambre, de los desastres naturales y ambientales, de los atropellos de un país que cada día está más lejos del lugar que puede llamarse “casa”.

Pero a veces no escuchamos esta realidad hasta el fondo. O mejor, es una realidad que queríamos olvidar y, sin embargo nos toca, toca a cada ciudadano del mundo.

Desde el día de la muerte de Aylan Kurdî, un niño sirio de tres años, que murió ahogado, el éxodo continúa, los intentos para afrontar el mismo viaje siguen siendo numerosos, y muchos pierden la vida durante el trayecto.

Cerca de 50 millones de niños en el mundo están siendo migrantes. Para algunos de ellos, la migración es positiva y los niños y sus familias se trasladan de manera voluntaria y segura. Pero para millones de otros niños, la experiencia migratoria va acompañada de riesgos y peligros.

En muchos casos, los niños y las familias, sin itinerarios suficientemente seguros y legales, se ven obligados a recurrir a jefes de las mafias y de la trata de personas y a emprender rutas ilegales y peligrosas que anteponen la

Ponerse a escuchar, tomar partido por la vida, por los derechos humanos. Es el deber de todo ciudadano.

Rezo para que Dios guíe nuestra ruta y lleve la barca a buen puerto, cuando la costa se pierda de vista y seamos un puntito en medio del mar embravecido, a punto de engullirnos, porque tú eres una carga preciosa, Marwan, la más preciosa de todas. Rezo para que el mar lo sepa. Inshallah (Khaled Hosseini).

seguridad a un enorme peligro. Muchos de los niños que intentan llegar a otros Países, lo hacen solos, haciendo el viaje todavía más peligroso (cf

UNICEF *Jornada Internacional para los Derechos de los Migrantes*, 18 de diciembre de 2018).

Es urgente saber escuchar y entrar de puntillas en el mundo

de estos niños y jóvenes que se desplazan; si se les acompaña para tener la esperanza de una vida bonita, buena y justa, no vivirán con miedo, ni pondrán en peligro su vida en estos viajes desesperados.

“Un alto porcentaje de los migrantes está formado por jóvenes, entre los cuales, muchos son menores no acompañados por un familiar adulto, y muchos llegan a un País extranjero en edad escolar avanzada. Muchos corren el riesgo de acabar víctimas de la trata de seres humanos y algunos, desaparecen, literalmente, en la nada. Hay además jóvenes de las segundas generaciones, que experimentan dificultades en términos de identidad y de mediación entre las culturas a las que pertenecen, especialmente cuando hay una gran brecha social y cultural entre el País de salida y el de llegada; continúan viviendo en condiciones de guerra o de inestabilidad política, algunos son forzados, con manipulación, a enrolarse en grupos paramilitares o en bandas armadas, mientras algunas mujeres jóvenes son raptadas y violadas” (cf Documento preparatorio, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, II, p.139).

“Dame la mano, nada malo te pasará”, es una invitación a la acogida, a la comprensión, a la aceptación de todos los diferentes a nosotros, en las formas, gestos, color de la piel, en las creencias y en la procedencia.

Hoy queremos ser mejores de lo que somos, más fuertes de lo que sería humano pretender. Las historias de los demás no pueden quedarse en simples noticias leídas, son retazos de vida para escuchar, para mirarlas cara a cara. Y cuando sólo



La oración del mar, está inspirada en la historia de *Aylan Kurdi* (conexión en el link: https://it.wikipedia.org/wiki/Morte_di_Alan_Kurdi), niño sirio de 3 años que, en septiembre de 2015, murió ahogado en el Mediterráneo mientras trataba de alcanzar Europa y la salvación. El libro está dedicado a los miles de refugiados que, como Aylan, encontraron la muerte en el mar, huyendo de la guerra y la desesperación de su País.

queda el deseo de un futuro más allá del mar, inmenso e indiferente, entonces sí que hace falta ánimo, hace falta mirar más allá, dirigir la mirada y el oído al otro lado del mar, donde hay familias numerosas, niños, casas, escuelas, trabajo... minorías étnicas y religiosas obligadas a huir. ¿Y entonces, qué? **Es imposible no saber que todo esto nos atañe.** La historia nos está pidiendo estar a la altura de este desafío, ensanchar horizontes y acoger fuerzas y culturas nuevas, ofrecer escucha, conocer cada uno su propio rol y realizarlo.

El Sínodo y las mujeres

Paolo Ondarza

paolo.ondarza@gmail.com

Casi cuatro semanas de trabajo intenso: obispos, sacerdotes, laicos, mujeres y hombres de los 18 a los 80 años, unidos por una gran pasión: el mundo juvenil. Ocurrió en el Vaticano, del 3 al 28 de octubre de 2018, con la realización de la XV Asamblea Ordinaria del Sínodo sobre “Los jóvenes. La fe y el discernimiento vocacional”.

La comunidad eclesial, urgida por el Papa Francisco, se ha dedicado a escuchar a los jóvenes. Ha hecho discernimiento con ellos y, finalmente, ha puesto en marcha el proceso para una pastoral juvenil en un mundo que no cesa de ofrecer nuevos retos. Se ha elaborado un Documento Final, fruto de la aportación de todos los participantes, 267 Padres, 23 expertos y 36 jóvenes. En el texto se pide una Iglesia sinodal, es decir, una Iglesia que desea caminar conjuntamente, sin excluir a nadie. Una Iglesia en la que las periferias, los últimos o todos aquellos que hasta ahora no han tenido oportunidad de decidir, ocupen el corazón, el centro. No podía faltar, en el debate del Aula Sinodal, el enfoque sobre la cuestión femenina. En efecto, entre las peticiones presentadas por los jóvenes que tomaron parte en el Pre-Sínodo, reunión que precedió a la Asamblea de los Obispos del pasado otoño, estaba la de superar cualquier discriminación y la solicitud de un debate sincero y abierto sobre la falta de reconocimiento de la igualdad de oportunidades, en la sociedad y en la Iglesia.

■ La reciprocidad

En el texto emitido al terminar la Asamblea de los Obispos, la palabra “mujer” aparece 29 veces y, si durante las sesiones algunos observadores denunciaron la imposibilidad de votar de las participantes en el Sínodo, las conclusiones a las que se ha llegado, dejan

entrever pasos ya irreversibles en el sentido de una responsabilidad nueva. “Muchas mujeres – se observa – desempeñan un papel insustituible en las comunidades cristianas, pero en muchos lugares cuesta darles espacios de decisión, incluso cuando no requieren responsabilidades ministeriales específicas. La ausencia de la voz y de la mirada femenina, empobrece el debate y el cami-



#mujer

no de la Iglesia, privando al discernimiento de una aportación preciosa. El Sínodo recomienda que todos sean más conscientes de la urgencia de un cambio ineludible, entre otras cosas a partir de una reflexión antropológica y teológica sobre la reciprocidad entre hombres y mujeres”. La diferencia, se apunta, es una riqueza, pero también puede ser “el ámbito en el que nacen formas de dominio, exclusión y discriminación, de las que todas las sociedades y la misma Iglesia necesitan liberarse”. La Biblia, en efecto, “presenta al hombre y a la mujer como compañeros, iguales ante Dios: toda forma de dominio y discriminación basada en el sexo, ofende la dignidad humana. También concibe la diferencia entre los sexos como un misterio constitutivo del ser humano, irreductible a estereotipos”. Dios ha confiado la tierra – prosigue el texto – a la relación hombre/mujer, entendida como vocación a vivir juntos en el diálogo, en la comunión y en la fecundidad, en todos los ámbitos de la experiencia humana.

■ La sinodalidad

La participación de los jóvenes en el Sínodo, ha sido determinante a la hora de dar carácter prioritario a la exigencia de alcanzar la meta de una reciprocidad plena. En efecto, ellos – se lee en el Documento Final – han contribuido a “despertar” la sinodalidad como «dimensión constitutiva de la Iglesia» y a la que está llamada a convertirse. Misión específica de la comunidad eclesial es el Pueblo de Dios, formado por jóvenes y ancianos, hombres y mujeres de cualquier cultura y horizonte. Un estilo sinodal no puede prescindir de reflexionar sobre la condición y el papel de las mujeres en la Iglesia y en la sociedad. “Un ámbito de particular importancia con relación a esto es la presencia femenina en todos los niveles de los órganos eclesiales, incluidos los cargos de responsabilidad, y la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones eclesiales, respetando el papel del ministerio ordenado. Es un deber de justicia, que se inspira tanto en el modo como Jesús se relacionó con los hombres y mujeres de su tiempo, como en la importancia del rol de algunas mujeres en la Biblia, en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia”. El primer mo-

delo de referencia es la Virgen María, ejemplo de humildad para la Iglesia: unida a la voluntad de Dios y alejada del espíritu del mundo y del ‘carre-rismo’ clerical o laical. “Mujer joven que con su ‘sí’ hizo posible la Encarnación, creando las condiciones para que cualquier otra vocación eclesial se pudiera generar, ella es la primera discípula de Jesús y el modelo de todo discipulado. En su peregrinación de fe, María siguió a su Hijo hasta los pies de la cruz, y después de la resurrección acompañó a la Iglesia naciente a Pentecostés”.

■ La corresponsabilidad

El Sínodo ha puesto en evidencia la necesidad de valorizar “los carismas que el Espíritu Santo concede según la vocación y el rol de cada uno de sus miembros”, mediante un dinamismo de corresponsabilidad. “Para activarlo, hace falta una conversión del corazón y la disponibilidad a la escucha recíproca, que construya un sentimiento común efectivo”. Sólo “si estamos animados por este espíritu”, podremos caminar hacia una Iglesia participativa e inclusiva, capaz de poner en valor la riqueza de la variedad que la compone, agradeciendo “el aporte de los fieles laicos, incluyendo jóvenes y mujeres, de la vida consagrada femenina y masculina, y de los grupos, asociaciones o movimientos”. Emerge con fuerza la necesidad de una Iglesia en la que “nadie quede excluido ni pueda autoexcluirse. Esta es la manera de evitar tanto el clericalismo, que excluye a muchos de los procesos de decisión, como la clericalización de los laicos, que los confina en lugar de impulsarlos hacia el compromiso misionero en el mundo”. Durante el debate no ha faltado quien, ante la condena y la indignación de los jóvenes por los escándalos, ha pedido que se aumente la presencia femenina en la Iglesia, con el convencimiento de que las mujeres pueden tener la capacidad de romper aquellos “círculos clericales cerrados” que puedan haber favorecido, de alguna manera, el encubrimiento de los abusos sexuales. Desde muchas partes, se ha lanzado la llamada a rechazar cualquier forma de exclusión o prejuicio y acelerar los procesos de lucha contra la cultura machista y el clericalismo, para desarrollar una cultura que promueva

el respeto pleno de la mujer y el reconocimiento de sus carismas. La cuestión ha tomado un carácter tan prioritario que algunos participantes se han preguntado si no sería oportuno convocar un Sínodo universal dedicado al tema de la mujer. Del mismo modo, se ha puesto al descubierto la necesidad de potenciar la presencia femenina en los seminarios y en las casas de formación.

■ El acompañamiento de los jóvenes

Una gran acogida ha tenido la propuesta de promover equipos formados por laicos y consagrados, hombres y mujeres, con la finalidad de



acompañar a los jóvenes. “En efecto, el trabajo en equipo es un gran desafío para unir y sostener a los jóvenes, que aman el trabajo en grupo y valoran la diversidad – ha dicho **Suor Nathalie Becquart**, auditora en el Sínodo, ex-directora del



Servicio Nacional para la Evangelización de los jóvenes y para las Vocaciones, de la Conferencia Episcopal Francesa, durante los trabajos en el Vaticano –. Para seguir adelante, necesitan encontrar en su recorrido figuras de referencia de cualquier edad, hombres y mujeres, sacerdotes, laicos y consagrados. Piden que quien los acompaña en el discernimiento vocacional y en la catequesis refleje la diversidad de la Iglesia”. Esta es una llamada a salir del clericalismo, a no delegar el rol de “guías” sólo en los sacerdotes. “Los jóvenes – ha proseguido Suor Nathalie – necesitan ver una Iglesia de doble rostro, hecho de hombres y mujeres: una Iglesia plural, inclusiva, que procura caminar conjuntamente”. “Todos vamos en la misma barca para navegar en este mundo. Seríamos insensatos si renunciáramos al potencial de las mujeres”, ha dicho por su parte el **Cardenal Reinhard Marx**, Arzobispo de Mónaco y Frisinga y Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, poniendo la atención en la experiencia de la Iglesia alemana, en la que muchas mujeres están implicadas en la organización de la pastoral.

La cuestión femenina sigue, pues, sobre la mesa, porque como ha reiterado el Documento Final del Sínodo, el fin de los trabajos en el Vaticano no cierra el proceso, sino que constituye una etapa. Será tarea de las Conferencias Episcopales y de las Iglesias particulares, continuar el recorrido implicando a las Familias, a los Institutos religiosos, Asociaciones, Movimientos y, por supuesto, a los Jóvenes, para que la “llama” del Sínodo se propague.

Nostalgia espiritual

Anna Rita Cristaino, FMA

acristaino@cgfma.org

Vivimos en un ambiente de ruido ensordecedor, no solo externo, sino también interior, cuyos efectos inciden en toda nuestra vida, que corre el riesgo de ser cada vez más vacía, superficial, impermeable a lo que requiere escucha y atención solícita.

Los mismos jóvenes, a menudo, se declaran saturados de información, excitados por muchas y heterogéneas impresiones, de modo que su única defensa es hacerse, poco a poco, indiferentes a casi todo. Palabras, sonidos, rumores, imágenes, captan su atención y buscan la emoción, la novedad, lo sensacional, la sorpresa.

Entre tanto rumor, el **silencio**, imprescindible para la escucha, es inquietante, se sale de él como se huye de la oscuridad. El silencio pertenece al arte de la comunicación, permite vivir la soledad de manera fecunda, favorece la escucha atenta, afina nuestra capacidad de discernimiento, lleva a la creatividad. El silencio nos ayuda a frenar nuestras pasiones y nuestra agresividad. Silencio es no dejarse distraer, saber permanecer siempre en comunión con las cosas, consigo mismos, con el otro, con la realidad.

A pesar del ruido, los jóvenes no han perdido la voluntad de buscar respuestas de sentido, guardan en sí mismos una nostalgia de algo más profundo y de Otro. Muchos se profesan ateos, indiferentes pero, en el fondo, buscan una vertiente de la fe capaz de iluminar lo humano y de afrontar dramas y sufrimientos. Buscan una acogida incondicional que no juzgue y no pida nada.

Quieren saciar su sed de espiritualidad en el encuentro con alguien, concreto, con quien poder confrontarse con sencillez y humanidad, para conocer mejor lo que son y lo que quieren ser. El misterio de la vida, la pregunta por su sentido, la

«Hacer silencio es una acción interior que puede dar fundamento espiritual al vivir. Soledad y silencio son necesarios para la higiene del alma, para una ecología del espíritu, para nutrir una relación fecunda consigo mismos. Y para dibujar los rasgos esenciales de la relación con los demás, los elementos básicos de una gramática de lo humano, que ayude a vivir con armonía aquellas relaciones cotidianas que, con frecuencia, están en el corazón de los desequilibrios, violencias, abusos, disfunciones y que provocan tanto sufrimiento» (Luciano Manicardi).

búsqueda de la felicidad, habitan el corazón de todo ser humano, adulto o joven, creyente o no. Escucha y acogida significan el sí incondicional a las personas, sin preguntar, sin poner condiciones, sin pretender que ya se conocen, sino sólo acogiendo lo que quieren comunicar de sí mismas. Y, por supuesto, sin juzgar nunca. He aquí la importancia del silencio.

Un regalo que, como educadores, podemos hacer a los jóvenes, es salir al paso de su situación de pobreza relacional, dedicándoles tiempo, atención, palabras, presencia.

La demanda de espiritualidad se puede interpretar como demanda de relación y puede convertirse en relación de acompañamiento.

Un ejercicio espiritual que se debería proponer a las generaciones jóvenes, sería aprender el asombro, amenazado gravemente a día de hoy, por un tiempo excesivo de exposición mediática.

Cuando los jóvenes me preguntan qué es la santidad, respondo que es el arte de estar atentos y conscientes y vivir en consecuencia. Lo esencial es la atención, la consciencia, el estar presentes ante sí mismos, ante la realidad y ante los demás, en lo que se hace y lo que se dice. Los jóvenes necesitan encontrar a quien sepa infundirles confianza creyendo en ellos, a quien les ayude a reconocer y dar nombre a los recursos y capacidades que tienen, que son también recursos para el futuro. Porque el futuro nace de la

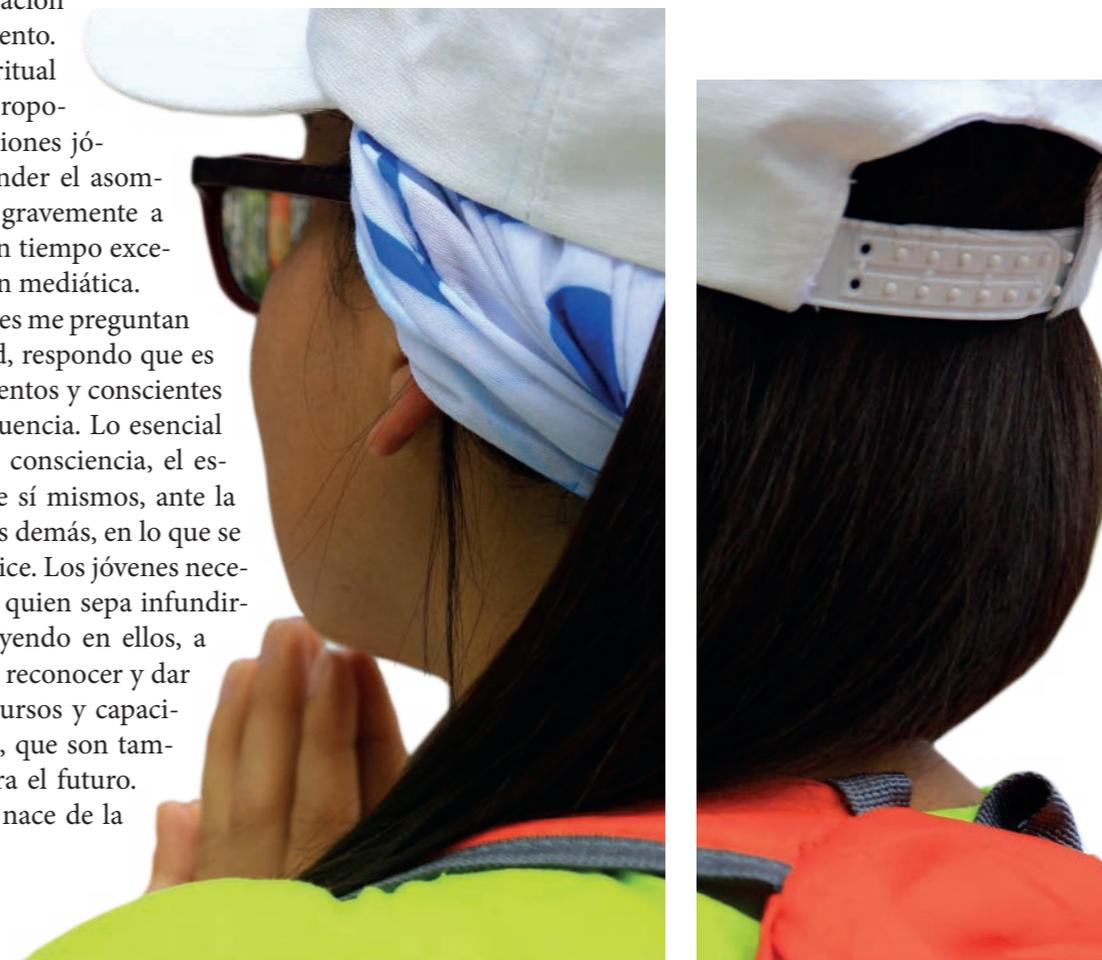
«Atrapados entre promesas incumplidas, transmisión de experiencias sin realizar y el imperativo de responsabilidad que les exige “ser ellos mismos”, construir su identidad propia, y aguantar los vínculos sociales, los jóvenes se sienten tentados por la huida de sí mismos, por la alienación y el anonimato, la diversión, la excesiva movilidad de las amistades, por desaparecer en lo virtual, por preferir la conexión a la relación. En resumen, hace falta mucho valor para estar en el mundo. Tener valor significa actuar “a pesar de”, vivir “no obstante”».

(Enzo Bianchi)

interioridad. Se trata de desarrollar imaginación, creatividad, deseo y también valor, audacia.

Para algunos jóvenes, “Dios” es una palabra indiferente y en algunos casos demasiado ambigua. Las imágenes de Dios transmitidas por la tradición, parecen muy alejadas de su mundo. Las narraciones bíblicas se consideran relatos mitológicos. El acontecimiento de la Encarnación de Jesús, como una fábula para contar en Navidad. Muchos, ni siquiera se plantean el problema de Dios. Están convencidos de que ya están bien así. ¿Cómo llevarlos a “sentir” y a “comprender”, que el vacío que llevan dentro, a menudo transformado en reacción de

35





Jóvenes invisibles

Veronica Petrocchi
veronica.petrocchi91@gmail.com

JUVENTUD

No somos invisibles, somos de carne y hueso. Nuestro País y el mundo entero van a la deriva y somos nosotros, los jóvenes, quienes lo salvaremos. Esta afirmación no debe ser mal entendida, lo que nos mueve a gritar es el convencimiento de que éste no es el mundo en el que queremos vivir.

En los últimos años, una serie de opciones económicas y sociales han puesto a millones de familias en serias dificultades, han obligado a muchos jóvenes a buscar fortuna lejos de sus hogares, se ha perdido el deseo de luchar por los propios sueños. Durante muchos años, la historia, las ciencias y el arte, se han considerado como “hobbies”, ninguneadas por otros oficios más rentables. “El tiempo es oro”, es el eslogan que acompaña el crecimiento de muchos jóvenes y éste es el motivo de que, a día de hoy, un padre autorice a su hijo a ser *youtuber*, o a la hija adolescente, a ser *influencer* en las Social Network, en lugar de emprender estudios universitarios.

He tenido ocasión de hablar con algunos jóvenes y me impresiona, sobre todo, la triste historia de una de ellas. A la pregunta: “¿Qué harás cuando cumplas 18 años?”, responde: “Estudiaré Filosofía”, y recuerda la estupefacción de sus padres que, sin pensarlo demasiado, le dijeron, incrédulos: “¿Y de qué vas a vivir?”.

No oculta la herida de una afirmación que se traduce fácilmente por: “Estudiar es una pérdida de tiempo”. Hasta hace veinte años, se hablaba del «arte de la docencia», y era considerado una de las profesiones más nobles e importantes para la so-

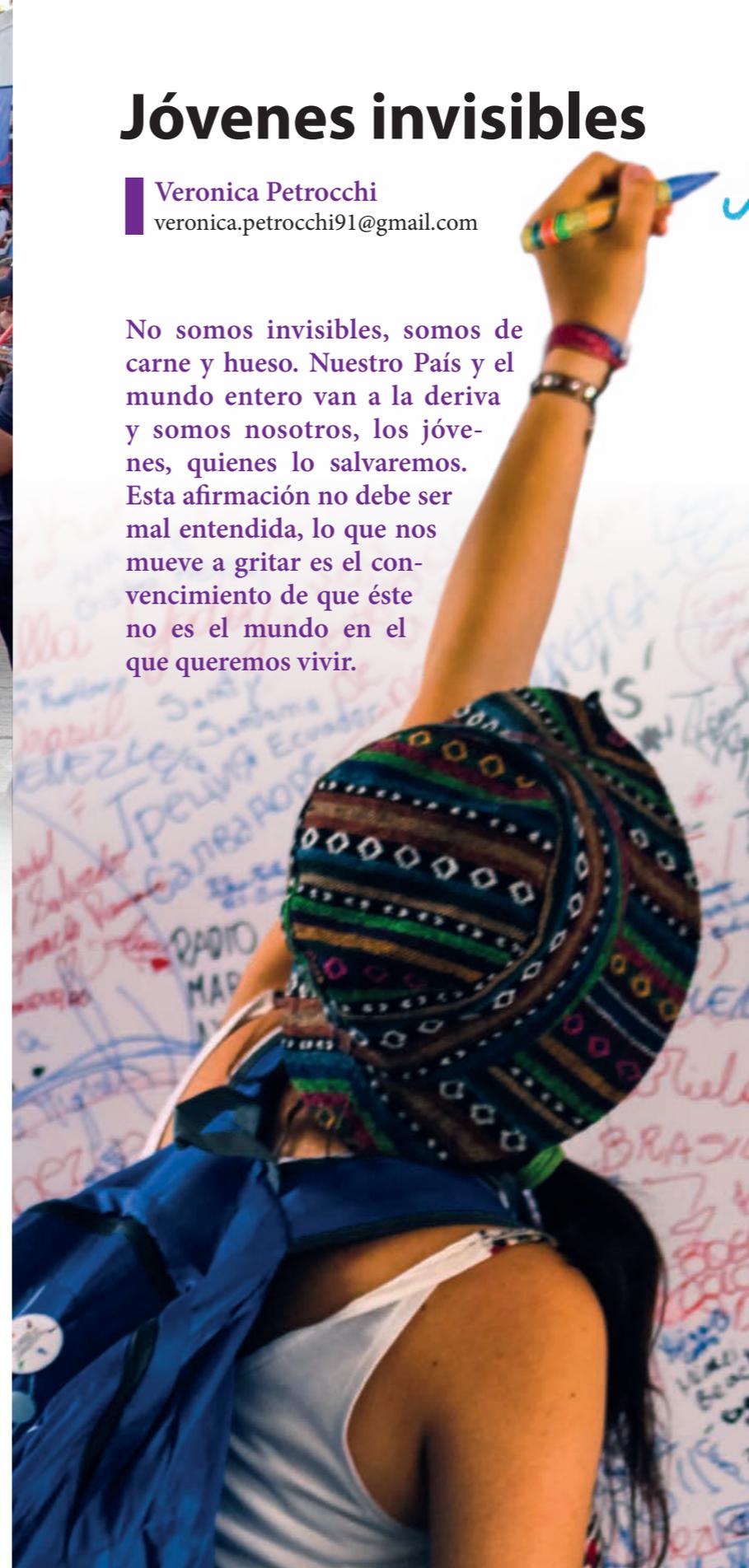
“¿Cuándo soy yo misión?”

Responden los alumnos de tercero, de un Instituto de Secundaria:

- Cuando hago algo bueno
- Cuando ayudo a las personas
- Cuando afronto mis miedos y logro superarlos
- Cuando estoy al lado de las personas que quiero, en los momentos difíciles
- Cuando podría tirar la toalla, pero no lo hago
- Cuando sacrifico algo por el bien de otra persona
- Cuando maquillo a mi madre para que se sienta más guapa
- Cuando toco una pieza musical y recuerdo a quien me la enseñó
- Cuando intento explicar matemáticas a mi compañera de clase
- Cuando me ofrezco a responder un tema porque nadie en la clase se había preparado
- Cuando reconozco mis puntos débiles,
- Cuando en momentos de oscuridad, miro el lado positivo
- Cuando comparto mis ilusiones
- Cuando consigo una meta difícil
- Cuando respeto la diversidad
- Cuando doy mi tiempo
- Cuando durante mi concierto las personas van marcando, con gestos, el compás
- Cuando me compro un bocadillo en el Mc Donald's, y se lo llevo a un pobre
- Cuando una persona cae y yo, todavía herida, la ayudo a levantarse
- Cuando las personas que me quieren están orgullosas de mí
- Cuando asumo mi responsabilidad en el mundo
- Cuando cuido mi jardín.

miedo, o la sensación de que les falta algo, o la desorientación, quizá sólo sean un deseo de interioridad, del trascendente, ansia de abandonarse en las manos de un Dios todopoderoso?

«Es urgente, por tanto, “hacer ver” a Jesucristo a los jóvenes, así se abrirá la ruta para llegar al Padre, a Dios. A día de hoy, o hacemos visible a Jesús con gestos, comportamientos, estilo de vida, palabras, o estamos condenados a convertir la esperanza del Evangelio en algo ajeno a las nuevas generaciones. Escuchar al hombre, lleva a conocer la escucha de Dios como dimensión en la que él mismo está inmerso, que lo precede y fundamenta. La fe nace de la escucha» (Luciano Manicardi).



ciudad. La educación forma personas capaces de expresar la propia opinión, de desarrollar un buen sentido crítico, de realizar opciones democráticas; la educación es la linfa vital en una democracia. Queremos ser libres, reivindicamos grandes ideales y luchamos por nuestro derecho al estudio, a ser libres y a la igualdad.

El Sínodo que acaba de terminar, ha sido un acto revolucionario de amor, porque a nosotros, los jóvenes, nos ha devuelto las ganas de rebelarnos para ser interlocutores valientes en esta sociedad.

Queridos jóvenes, tened la valentía de entrar cada uno en su corazón y preguntarle a Dios: ¿qué quieres de mí? Dejad que el Señor os hable, y veréis transformarse vuestra vida y llenarse de alegría.

(Papa Francisco)

No somos categorías, ni franjas de edad, somos personas. Somos los ciudadanos, los padres, los constructores del presente y del mañana. El Papa Francisco nos ha sacado de la zona de penumbra – reservada a los invisibles – y nos ha puesto en el centro del diálogo con los Obispos, asumiendo

todas la responsabilidades que se derivan. Nos hemos sentido escuchados y comprendidos por una generación, la de los adultos, que admite poder contar con nosotros, los jóvenes, porque somos emprendedores, soñadores, felices. Queremos asumir nuestra responsabilidad e invertir el sentido de la marcha. Estamos a punto para arremangarnos y construir un futuro nuevo, que no queremos iniciar solos, sino con vosotros, madres, padres, educadores, profesionales capaces de escucharnos y de caminar juntos.

■ **Promotores de esperanza**
El Sínodo nos ha estimulado a la esperanza, que

nos hace promotores de la voluntad de renacer. Dejemos de lado los sentimientos negativos y llenémonos de la potencia regeneradora de nuestros valores cristianos, recuperemos el sentido original del bien común.

Algunos anestesian las conciencias ante la injusticia y confunden, sin darse cuenta, el bien común con el bienestar, especialmente si son ellos quienes lo disfrutan. El Papa, en cambio, nos recuerda que, como cristianos, estamos “llamados a ser levadura en medio del pueblo”, llevando nuestro mensaje esperanzador y solidario a la sociedad. Queremos construir puentes, aunque a veces, se erigen muros entre culturas, entre ricos y pobres, y entre generaciones.

El Papa Francisco y los Padres sinodales nos han devuelto la alegría de ser cristianos, aunque no siempre resulta fácil ser jóvenes y cristianos. Ser libres en una sociedad democrática es un derecho reivindicado a veces con violencia. Pero los jóvenes queremos dialogar, denunciar las injusticias y luchar por los derechos violados, independientemente de la fe profesada y de la opinión personal.

■ **Portadores de paz**

Queremos reflexionar nuestro papel, como jóvenes cristianos en la sociedad, para ser testigos auténticos de la belleza de la Palabra y portadores de paz. Queremos aprender a desactivar las situaciones de odio, y a transformar el déficit de amor, en nuevas posibilidades para debatir y crecer.

El Sínodo ha liberado nuestro corazón de un peso que nos arrastraba hacia abajo, nos sentíamos confusos y estábamos perdiendo el sendero del bien. Hoy, en cambio, podemos afirmar el comienzo de una nueva misión, a la que estamos llamados y queremos emprender; una

ruta que tiene que ver con todos y que podemos buscar en los lugares alejados de la tolerancia, de la inclusión, saturados de odio. De estos ambientes queremos partir, para poner las bases de una sociedad mejor, con la mirada y la ternura de un niño, el único capaz de captar lo esencial de la vida en una sociedad consumida por el egoísmo y lo superfluo. Hemos de buscar la plenitud de la vida en lo cotidiano, en el lugar de trabajo, en las relaciones interpersonales, en la Universidad, y no queremos sentirnos avergonzados, al contrario, nos comprometemos a valorarla todavía más, para multiplicarla con valentía y pasión.

Nosotros, jóvenes, no necesitamos “ni adoctrinadores, ni activistas – para usar las palabras del Santo Padre al concluir el

Sínodo de los Jóvenes – sino testigos de Jesús” dispuestos a hacerse prójimos al lado de los últimos.

El secreto de la vocación es salir de sí mismos y ponerse al servicio de los demás. Nuestra vida sólo encuentra sentido en el servicio a Dios y al prójimo (Papa Francisco).



Periferias rescatadas

Elisa Molinari, FMA
elisamolinari@yahoo.it



El street-art o arte callejero, es el lenguaje juvenil por excelencia, es el que da voz a las periferias, tiene el coraje de decir la verdad, aporta belleza y esperanza, por encima de la degradación humana y social.

Durante varios años, se llamaron *Writers (Escritores)*, porque con sus sprays llenaban tapias y vagones de tren con palabras, frases y dibujos, muchas veces incomprensibles, considerados como un ultraje al orden y a la limpieza y, por ello, prohibidos y eliminados, con disolventes especiales y encaladuras rápidas; ahora, los nuevos *Street Artist*, son reconocidos como verdaderos artistas y sus obras se buscan con gran interés. Si los de la generación anterior vivían siempre huyendo y realizaban un trabajo individual y anónimo, a día de hoy, las formas de comunicación han cambiado y las redes son imprescindibles a la hora de establecer contactos y difundir la propia obra. No por casualidad, el famoso artista **Banksy**, en su última provocación que se hizo “viral” en la Web, colgó un video en Instagram en el que explicaba cómo

había escondido el mecanismo de trituración en el marco de su tela, representando el mural “Girl With Balloon”, – por si su obra era subastada – y condenada, por tanto, a comercializarse. Más aún, parece ser que el mismo artista, cuya verdadera identidad desconocemos, estuvo presente entre el público en el momento en que la casa de subastas Sotheby’s la adjudicó por 1,04 millones de libras, apretando el dispositivo que accionaba el mecanismo y quizá filmando la escena. Tras los primeros momentos de natural estupor – o más bien shock – la obra, casi totalmente destruida, ¡aumentó su valor a gran velocidad! ¿Cómo es posible? Porque el arte es imaginativo: llega a ser *performance* y, por ello, también es obra artística el video de la creación de una obra... o ¡de su destrucción! No es casual que, para comentar su gesto, Banksy utilice una frase de Picasso: «Incluso la urgencia de destruir, es una urgencia creadora». El artista por tanto, mientras pasa desapercibido, difunde y da popularidad a lo que nace como provocación y contra lo institucional.

■ Los rostros del Street Art

El Papa Francisco, hablando de las periferias a los periodistas, dice: «Muy a menudo, los lugares neurálgicos de la producción de noticias se encuentran en los grandes centros» y esto corre el peligro de hacernos olvidar «las historias de personas que viven a grandes distancias, muy lejos». «A veces son historias de sufrimiento y degradación; otras, llevan consigo una gran solidaridad, y pueden ayudarnos a todos a mirar la realidad de manera nueva».

Salir de las galerías y los salones de arte para llevar el propio mensaje, dar color y sentido a los no-lugares urbanos, encontrar y narrar a la gente que vive y recorre la ciudad a diario, es la misión de los *Street Artist* contemporáneos que viven y trabajan en las ciudades.

Jorit Agoch, nacido en Nápoles, de padre Italiano y madre holandesa, a los 13 años, empezó a pintar con spray en los muros

de Quarto, su pueblo natal, en la periferia norte de Nápoles. Son inconfundibles sus grafías gigantescas, hiperrealistas, de rostros de famosos – Massimo Troisi, Maradona, Eduardo De Filippo, San Jenaro, Paolo Cannavaro – pero también de rostros comunes, con miradas intensas y penetrantes, dibujadas cuidadosamente, prestando atención a los mínimos detalles, porque “Cuanto más profundizas y vas al fondo de la realidad, más puedes verla con ojos diferentes”. Al regreso de su primer viaje a África, comienza a marcar los rostros con dos líneas rojas en las mejillas, para recordar los ritos de paso a la edad adulta y pertenencia “a la misma tribu humana”, afirmando: “Las clases sociales, las diferencias de religión o de piel, son poca cosa o nada, frente a la condición de humanos que nos une a todos”. Sus murales hablan también de rescate y de lucha: precisamente en julio pasado, Jorit Agoch fue detenido por las fuerzas del orden, mientras pintaba un retrato de Ahd Tamini, muchacha de 17 años convertida en icono de la oposición palestina, en el muro que divide Cisjordania e Israel. Por último, no falta el deseo de devolver la belleza a las periferias, de mostrar a los jóvenes de los barrios degradados, otros ejemplos y mensajes, como el mismo explica: “Convertir en museo a cielo abierto, el lugar donde antes reinaba, soberana, la fealdad” (www.jorit.it).



El artista de origen camerunés, **Afran**, pseudónimo de Francis Nathan Abiamba, ha transformado con su Street Art, el muro de la calle peatonal Via Carlo Porta, en Lecco. El proyecto se llama: “Nunca solos si somos solidarios”, y se ha formado con la sonrisa de muchos caminantes que cada día transitan la calle, y acompañan con su serenidad el trayecto, porque “Una sonrisa puede cambiarte la jornada, como experimentamos en la vida: a veces basta una mirada alegre, la carcajada que nos arranca un amigo, para borrar pensamientos negativos y olvidar, al menos por un rato, la rutina de cada día”. Cuenta Afran que, al principio, no fue fácil para él, artista de color, enfrentarse a la calle, desafiar los prejuicios y pedir a los que pasaban dejarse retratar, pero se hizo violencia, teniendo que salir de sí mismo para ir

al encuentro del otro y buscar el diálogo. Para su sorpresa, han nacido verdaderas y grandes amistades con sus “modelos”, que todavía hoy contactan a través del móvil. “Todo sucede como por casualidad, hay una alquimia entre las personas que recorren la calle; algunos se paran a preguntar qué estamos haciendo, les explicamos que queremos representar a la ciudadanía de Lecco que sabe mirar al futuro positivamente... ¡incluidos ellos! Los implicamos en primera persona y, a los que han querido prestar su sonrisa para esta obra, les hemos hecho fotos. Todo es muy espontáneo e improvisado y esto da un enfoque de “performance” al trabajo” (www.afraan.it).



Pier Paolo Spinazzè, joven artista, cuya misión personal es limpiar los muros de su ciudad y de la provincia de Verona, de esvásticas, cruces celtas y mensajes de odio, tapándolos con fresas, sandías, magdalenas y otros elementos comestibles, se firma **Cibo (alimento)**. “Tengo este deber cívico que también es un derecho, porque yo me siento con el derecho de borrar estas cosas, ya que haciendo arte urbano, he de cuidar mi ciudad y la siento como mi galería de arte. ¿Cómo podrías explicarle una esvástica a un niño? No está bien...”. Y ¿por qué te firmas Cibo? Para nutrirnos con mensajes succulentos, vivos, pero sobre todo buenos: “Trato de aportar un poco de cultura, poner en valor a la población y, si fuese posible, provocar un razonamiento. Yo soy Cibo, pero todos lo somos un poco y, por otra parte ¿no somos lo que comemos?”. Cibo concibe el arte de la calle como una idea que, como tal, no es para siempre; hoy está y mañana puede ser borrada o sustituirse por otra. Por eso, cuando los “desconocidos de siempre” destruyen sus delicias con las marcas negras, allí está él para devolver la sonrisa, con sus “spray anti-nazis” y nuevas formas pletóricas de colorido (www.ilpier.it).



■ Street Art Salesiana

El arte callejero no es el primer testimonio de “Iglesia en salida”. Ya el gran arquitecto **Antoni Gaudí** aplicaba este concepto: narrar sobre los muros, las torres y los pináculos de la Sagrada Familia, las escenas de la vida de Jesús y de la

Santa Familia de Nazaret, para atraer a los fieles hacia el interior del templo. Justamente al contrario de como nacieron los frescos – antecesores de los murales, – la llamada “Biblia pauperum”, que tenía la función de hacer asequibles y cercanos a todos, a través del arte visual, los textos sagrados. Hoy sigue siendo válido este concepto: para llegar a todos los jóvenes, sobre todo a las periferias, los lenguajes cambian y es preciso “amar lo que aman los jóvenes”, valorándolos en lo que son más expertos. Tomamos de casas salesianas “dos ejemplos recientes de spray”.

d-Egon Z & Omer TDK, empadronados como

Federico Unia y Diego Zuodar

(www.d-egon.com y www.omertdk.com),

a un lado de la entrada principal de la Escuela María Auxiliadora de San

Donato Milanés (MI), han realizado un mural de 19 m de largo, que sintetiza los orígenes de la escuela y el proyecto educativo que la define en la situación del barrio. A la izquierda, el rostro de Enrico Mattei – fundador de la Escuela y primer Presidente de la Sociedad Eni, que ha dado vida a todo el distrito – se funde con el de Don Bosco, para indicar una visión similar de la educación. En el centro, dos niños con sus tizas, intentan dibujar un perro, que recuerda “al Gris” y también al perro de seis patas, símbolo de la Eni. A la derecha, el rostro de Madre Mazzarello, porque fue precisamente Mattei, aconsejado por Montini,

entonces Cardenal de Milán, quien confió a las Hijas de María Auxiliadora la gestión de la Escuela, en enero de 1957. Las presencias educativas abrazan, simbólicamente, el corazón y la inocencia de los niños y los protegen. El eslogan, en rojo, es otro elemento esencial de la composición, que se desarrolla en espiral a lo largo de todo el muro, pero resulta legible solo en el centro: “*La educación es cosa del corazón*”.



Para terminar, Andrea Sergio, en el arte **Mr. Wany** (www.wanyone.com), artista de calle, de Brindis (WWW.Wanyone.com), es el

protagonista de un proyecto ambicioso, iniciativa de los salesianos para el 150° aniversario de la Basílica y por encargo de Misiones Don Bosco: la Don Bosco Story, a lo largo del muro entre la calle María Auxiliadora y la calle F. Cigna en Turín. La obra cubre 170 metros cuadrados, y recorre las etapas principales de la vida de Don Bosco, en diálogo con la arquitectura de la Basílica y en armonía con el espacio urbano circundante.

El rescate de las periferias es posible, si sabemos reconocerlas como nuevos espacios de esperanza y de evangelización, contra la degradación y la desesperanza que las habita muy a menudo.



Una práctica antigua y siempre nueva, el teatro educativo

Caterina Cangià, FMA
sisternet@thesisternet.it

El binomio teatro-educación es fuente de numerosas prácticas que abarcan las dimensiones del conocimiento, la emotividad y el impulso a la acción de los niños, adolescentes y jóvenes, confiados a la misión pastoral de las Comunidades Educativas de las Hijas de María Auxiliadora. Las oportunidades educativas y formativas que ofrece el teatro, van desde el desarrollo de la corporeidad al de la creatividad, porque el teatro permite “escuchar y ver” la vida en directo, reflexionar sobre ella y expresarla. Por naturaleza, el teatro es simulación, representación de la realidad, ocasión de formación y de pastoral, porque es un medio privilegiado para conocerse, aumentar la autoestima y reforzar la dinámica relacional.

Este año nos encontraremos en torno a cuatro propuestas. Primera, el teatro de títeres, de gran valor didáctico y educativo, sobre todo para los niños, mediante el uso de marionetas, telones de fondo, sombras y objetos, como protagonistas del espectáculo teatral y expresión de un lenguaje altamente visual, auditivo y sensorial. Segunda, escribir en grupo dramatizaciones cortas, que requiere el análisis de conflictos y emociones, mediante la acción y el diálogo. La tercera es la atención a las dos formas principales de expresión teatral: el teatro y el

teatro musical, que nos llevará a confirmar hasta qué punto las técnicas de expresión y comunicación educan por sí mismas, cuando giran en torno a contenidos formativos. El “dinamismo juvenil renovado” brota, siempre, del deseo de protagonismo de muchachos y jóvenes. Concluiremos con el *Tanztheater*, fusión de la danza con varios elementos dramáticos, utilizable para reflexiones “plásticas”, con el fin de dar pasos de novedad, que nos orienten y orienten a los jóvenes, hacia la comunión y la alegría, y con la *expression corporelle* como sublime representación de contenidos espirituales.

■ De “aprovechar el teatro” a “hacer teatro”

Apuntarse a la experiencia teatral no es sencillo y su resultado es imprevisible. El éxito depende de varios factores, y el primero es considerar el teatro

como una actividad educativa a tiempo pleno y no como un pasatiempo o una moda, una expresión libre y sin normativa. Entendemos por “hacer teatro”, la asistencia de niños, muchachos y jóvenes a una representación, como meros espectadores o bien el montaje de un espectáculo o una dramatización propiamente dicha, o también la creación de situaciones, asumiendo roles activamente, que no pretenden montar un espectáculo, sino crear una situación escenificable, para provocar la escucha y la reflexión. En general, la expresión “teatro educativo” no se refiere únicamente a las actividades escolares, ni exige como imprescindible la transmisión de contenidos con trasfondo moral, sino que abarca actividades de ámbito escolar y de tiempo libre, que tienen como única finalidad el avance hacia la madurez de niños, mucha-

chos y jóvenes. Más que describir la relación entre teatro y educación, estamos invitados a reflexionar sobre los puntos de encuentro de niños, muchachos y jóvenes, con una comunidad que los educa a través del teatro. El contacto con obras de arte teatrales, la adquisición de conocimientos y competencias sobre teatro, y el desarrollo de la creatividad aplicada al teatro, los tres, van calificados como “educativos”, porque presenciar un espectáculo de calidad, es una actividad que prepara, hace reflexionar y ayuda a reelaborar. El disfrutar de un buen espectáculo es una experiencia de grupo muy rica, que implica emocionalmente, que tiene un “antes” (la preparación a disfrutar, que ofrece a los muchachos datos generales sobre el teatro y detalles sobre el espectáculo que van a ver), un “durante” (el tiempo de gozar, con la asimi-



lación de lo que se está viendo) y un “después” (el post espectáculo, donde se reflexiona, se discute y se hacen aflorar, en grupo, los valores transmitidos por el mismo). Ir al teatro, ayuda a practicar el arte de la escucha mediante el oído y la vista. Si los jóvenes piden a las educadoras y educadores esta primera forma de lenguaje “verdadero y audaz”, también deben saber practicarla. La educación a la escucha auténtica, puede ser facilitada por un disfrutar “educado” del espectáculo teatral, ya que no se precipitará a interpretar con sus filtros personales, sino que tratará de captar y acoger del Otro lo que intenta expresar en su realidad y verdad. A este propósito, para la etapa de Infantil y Primaria y, sobre todo, para la catequesis de los pequeños, un medio muy eficaz es el teatro **Kamishibai**,

termino japonés que indica un “espectáculo teatral de papel”. Se trata de una forma de narración con aspectos teatrales de gran impacto para los pequeños. Se utilizan ilustraciones que, por detrás, llevan escrita la historia escena tras escena. Las ilustraciones se adhieren a soportes de madera, en forma de pequeño escenario, y se van sustituyendo, unas a otras, a medida que avanza la historia. Invitar a los pequeños a realizar los dibujos, es una ocasión preciosa que favorece su desarrollo, porque antes de decidir cómo lo van a hacer, a menudo, los niños discuten entre ellos y debaten, por ejemplo tras haber escuchado una parábola evangélica. La preparación de la animadora/animador o del catequista, requiere sumergirse en la escucha profunda de lo que significa la narración evangélica y

dejarse inspirar por ella, para que llegue a ser norma de vida. Jóvenes y animadores muy jóvenes, tendrán ocasión de practicar la elección de los términos más eficaces, buscarán el tono que han de imprimir al diálogo y harán la práctica de repetir para memorizar y después producir, con soltura y decisión, la historia, que será una ocasión única para interiorizar.



Video de presentación del uso educativo del Kamishibai, en alemán.

<https://www.donbosco-medien.de/kamishibai/c-22>

Redescubrir un medio al servicio de la catequesis y de la pastoral general

En nuestros días, asistimos al resurgir de la técnica del Kamishibai y a la publicación de ilustraciones, bellísimas, para la catequesis de los tiempos fuertes del año litúrgico. Anselm Grün ha preparado para los pequeños, la narración de los pasajes de Navidad y del Triduo Pascual, además de las vidas de los Santos.



La identidad social de los jóvenes y los géneros musicales

Mariano Diotto, SDB

m.diotto@iusve.it

La música que los jóvenes eligen, desde siempre, está en relación simbiótica con la imagen social de sí mismos que quieren proyectar.

La música, todavía hoy, expresa el deseo de revolución, contestación, y emancipación, del mundo juvenil.

Johann Sebastian Bach decía «La música ayuda a no percibir dentro el silencio que existe fuera». Y esto vale, sobre todo, para el mundo de los jóvenes que tiene mil preguntas, dudas y certezas. Ellos siempre han vivido la música como una forma de rebeldía ante el contexto social. El rock, el pop, el punk, la new wave, la new age, la discomusic, el metal, el rap, el hip hop, la trap, se han presentado siempre como formas sonoras de responder a las demandas sociales.

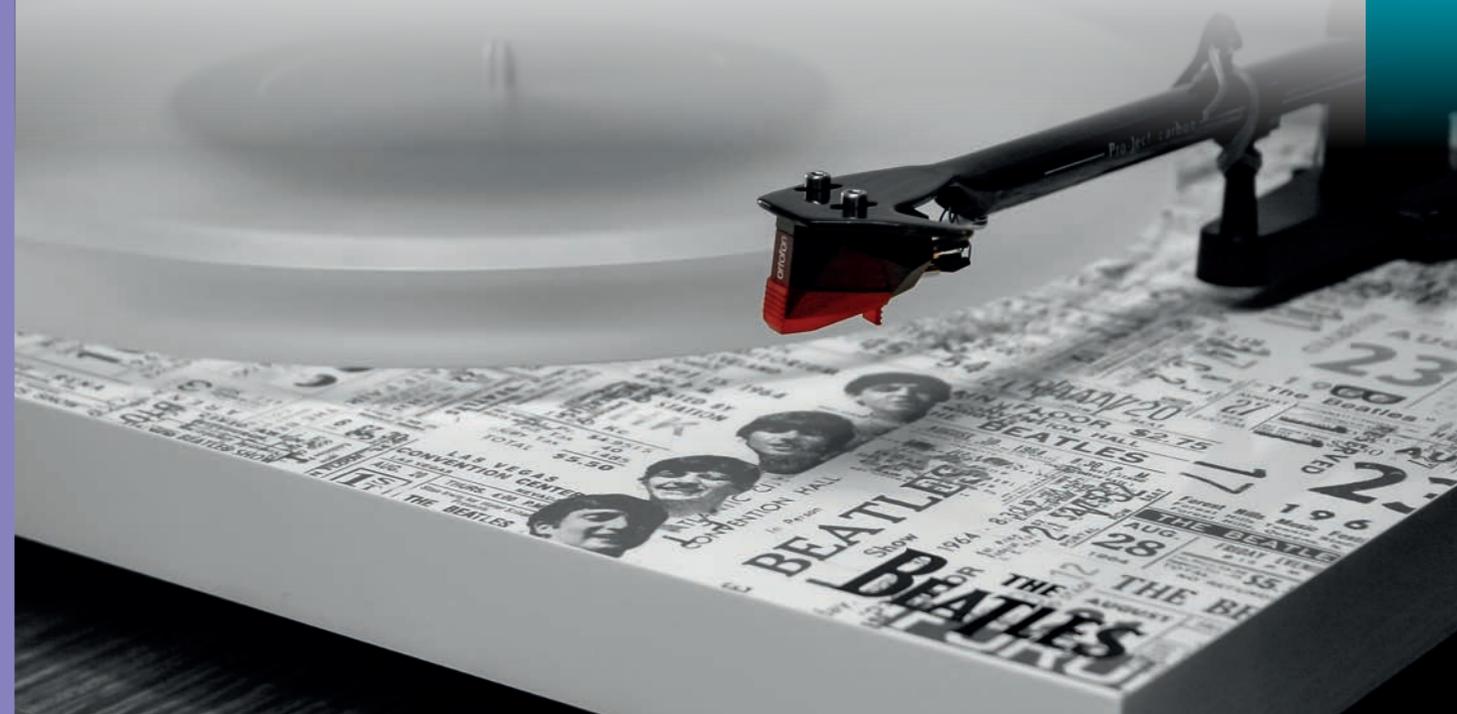
Cada género musical ha marcado un período histórico que iba evolucionando al mismo tiempo que la situación económica, cultural y moral de la sociedad. Algunos músicos o grupos musicales se han convertido en emblema de una reivindicación, de un logro o, también, de un deterioro moral. Mientras que en los años 60-70 esto se

convertía en manifiesto político y social, con movimientos juveniles que salían a protestar a las calles, hoy en día, ya no existe esta pertenencia que provocaba el paso desde el propio mundo (en algunos casos sólo interior) al otro, exterior, de contestación contra el mundo adulto.

Hoy, la elección de un género musical u otro, no se produce por un estudio sobre sus orígenes, sino simplemente, dejándose llevar por los gustos personales.

Buscando una identidad

Si se quisiera usar una metáfora, se podría decir que los jóvenes de hoy viven en un contexto epocal inédito, como si



fueran actores de teatro, que deben representar un papel mientras el guión va cambiando y se va modificando hasta que acaba la escena pero, además, también va cambiando el escenario de la representación. Es una búsqueda de identidad personal y social siempre cambiante.

El escritor Alessandro D'Avenia afirma que: «A veces, las respuestas que buscas, las encuentras, casi sin buscarlas, en la música. Y, aunque no las encuentres, al menos percibes los mismos sentimientos que estás viviendo. Alguien más ya los ha experimentado. No eres tú solo. Tristeza, soledad, o rabia». Es ésta la ruptura de los jóvenes de hoy. De la canción *Revolution* de los **Beatles**, en 1968, que cantaban: «Nosotros queremos cambiar el mundo», a **Bob Marley**, en 1980, con su *Redemption song*: «¿No me ayudarás a cantar cantos de libertad? Porque lo que siempre he tenido son cantos de rescate, cantos de redención. Emancipaos de la esclavitud mental. Sólo nosotros mismos podemos liberar nuestra mente», y hasta **Cheryl Crow** con su *Run, Baby, Run*, en 1993, en la que nos dice: «Ella quiere

escapar, y sonríe con aquella sonrisa secreta, porque sabe exactamente cómo continuar».

Entre tantas expresiones actuales de arte, la música es la que logra atrapar, todavía hoy, a la llamada **Generación Z**, la de los nacidos después del 2000.

■ El Rap y el Hip Pop

Los datos de Nielsen Music del año 2017 indican que, en el mercado americano, la música más escuchada es el rap y el hip hop con un valor del 25,1%, el rock alcanza el 23%, el pop se queda en el 13,4%, el country en el 8%, el latin en el 5,7%, la música electrónica y la danza en el 4% y sigue bajando, hasta el 1% de la música clásica y el jazz. Pero en nuestros días, también están cambiando el rap y el hip hop. Hasta hace 5 años, el rap satisfacía todas las demandas de los jóvenes y los representaba totalmente. Los raperos contaban con mucha frecuencia su propia vida, sus problemas de amor y de odio hacia algo o hacia alguien. Era una visión muy personal y, a menudo, muy crítica con la sociedad, utilizando un lenguaje muy sencillo, directo y sin censuras. Precisamente por esto el rap ha tenido tanto éxito: era como un “espejo” que reflejaba la sociedad en sus aspectos positivos y negativos.

■ La Trap

La música Trap nace al Sur de los Estados Unidos, en Atlanta, al final de los años Noventa. Por el nombre se deduce que este género musical es hijo directo del rap. La palabra trap deriva de “trap house”, es decir, casas viejas o apartamentos semidestruídos de periferia, símbolo del tráfico de drogas y de la mafia. Los raperos comenzaron a contar las cosas que sucedían en estos ambientes, y las canciones que cantaban estos temas, se llamaron con el término trap. Las piezas de trap americana, al principio, llevaban textos que hablaban solamente de droga y de vida criminal, prestando atención especial también al sonido, cargado siempre de muchos bajos, a modo de puñetazos en el estómago. Después se pasó a reflexionar sobre la igualdad, sobre lo que significa ser sociales, sobre la emancipación, el sentido de vivir como ciudadanos, hasta el punto de que artistas pop, como **Beyoncé**, **Katy Perry**, **Miley Cyrus**, **Lady Gaga** y **Mariah Carey**, comenzaron a realizar canciones influidos por este tipo de sonoridad y a colaborar con *producer* y *raper* vinculados a la Trap. En este momento, los sonidos Trap contagian también a artistas que no tienen nada que ver con Atlanta o las trap house, como por ejemplo **Drake**, **Nicki Minaj**, **Jay-Z**, **Kanye West**. Hermann Hesse decía: «La música se basa en la armonía entre Cielo y Tierra, es la coincidencia entre el desorden y la claridad», y la música Trap es precisamente esto, ya que representa el estado de ánimo de los jóvenes: desorden y claridad.

En Italia, la Trap tiene exponentes famosísimos en el mundo de los jóvenes, tanto que los cinco artistas más escuchados en Spotify pertenecen a este género: **Gué Pequeno**, **Rkomi**, **Coez**, **Ghali**, **Sfera Ebbasta**. Los contenidos del texto de este género musical están cambiando; de hecho, una de las canciones más oídas, que ha ganado 2 discos de platino por las cien mil copias vendidas, es *Cara Italia* de **Ghali**. En esta canción se habla de marginación, de racismo e inclusión, de patriotismo.

«Hay quien tiene la mente cerrada y se ha quedado atrás, como en el Medioevo. El periódico abusa, habla del extranjero como si fuera alienígena. Sin pasaporte, en busca de dinero. Yo me siento afortunado al final del día. Yo soy un loco que lee, un loco fuera de la ley. Fuera del rebaño, un loco que escribe “tonto el que lee”. Cuando me llama el deber, respondo y digo: “¡Aquí estoy!” Me dices: “¡Escucha a tu madre!” Un, dos, tres, ya estoy allá. Cuando me dicen: “A casa”. Respondo: “¡Ya estoy aquí!” Yo T.Q.M. querida Italia. Eres mi dulce mitad.»

«La música puede dar nombre a lo innombrable y comunicar lo incognoscible» decía Leonard Bernstein, y todavía hoy es así, narrando la identidad social de los jóvenes.



Cuenta conmigo

de Marc Rothemund

Palma Lionetti, FMA
palmalionetti@gmail.com

Proponemos la película “Cuenta conmigo”, cuyo título original es *Dieses Bescheuerte Herz*. Film alemán, ganador del “Grifone Award” en el Giffoni Film Festival 2018, en la categoría *Generator +13*.

Cuando estás viviendo con universitarias y piensas en el Sínodo sobre los jóvenes, te viene a la mente que más allá de los cuestionarios, los eventos, o las reuniones, está la vida ordinaria que puede ser vivida “sinodalmente”, que, caminar juntos, puede significar hacer las cosas juntos, como, por ejemplo, ¡ver una película!

Le he propuesto a Elsa (estudia primero de Mediación Lingüística en La Universidad Oriental de Nápoles y reside en el Colegio Mayor “Don Bosco”), gran apasionada por el cine (es jurado desde hace años en el Festival Giffoni Film), ver juntas el film **Cuenta conmigo** y, después, intercambiar opiniones y puntos de vista no solo técnicos.



Cuenta conmigo narra la conmovedora historia de David, quinceañero con patologías congénitas graves, empeñado en realizar sus sueños antes de que sea demasiado tarde. En cambio Lenny, hijo del médico que sigue a David, vive entre lujos y excesos que le hacen perder de vista el sentido de su vida. Las vidas, aparentemente opuestas, de estos dos muchachos, están destinadas a cruzarse cuando el padre de Lenny decide recortarle la paga, y ponerlo frente a un dilema: jugarse la vida ayudando a David a conseguir todos sus sueños, o bloquear para siempre su economía. Lenny elige ayudar al muchacho y, en poco tiempo, se acerca a una realidad completa-

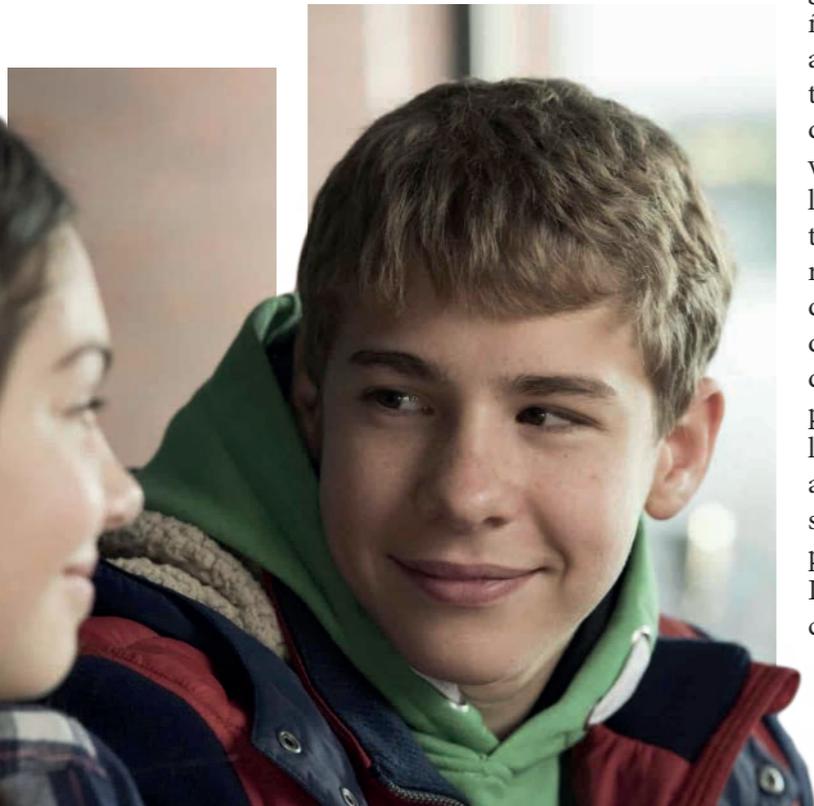
mente desconocida, saturada de visitas médicas y medicinas. Cada día podría ser el último y, precisamente ésto, le ayudará a comprender los verdaderos valores de la vida, como la amistad fraterna, el compartir y la gratitud hacia el prójimo.

El film ha recibido muchos consensos durante el debate celebrado en la Sala Truffaut, entre el jurado y el director, **Marc Rothemund**. El Director ha repetido varias veces lo difícil que le ha resultado al joven actor, intérprete de David, prepararse para este papel, tan complejo como dramático. El film conjuga un fuerte sentimiento de esperanza, a pesar de los dolores y limitaciones causadas por la enfermedad, con algo de humor y alegría de vivir. Película recomendada sobre todo para jóvenes, porque presenta dos vidas diametralmente opuestas que, al encontrarse, descubren cada una lo mejor de la otra. Bella narración sobre la alegría y la esperanza

ante el futuro, pero no sólo, también ante el nacimiento de una amistad intensa que, durante el visionado del film, os hará reír y emocionaros.

Lenny, treintañero desenfrenado que sólo piensa en divertirse, gracias a la estratagema genial de su padre, cardiólogo famoso, se ocupará de manera original del quinceañero David, logrando crear una relación de amistad intensa, sin frenos, vivida segundo a segundo, en plenitud.

¿Por qué se ha elegido **Cuenta conmigo**? Porque la amistad es un “territorio” ¡nunca acabado de explorar! Lenny y David ofrecen la posibilidad de reflexionar sobre la belleza de la amistad entre generaciones distintas. El corazón de esta impresionante historia real, llevada a las grandes pantallas por el director alemán Rothemund, es el tema delicado de la enfermedad juvenil, materia delicada que logra tratar con su vena poética, empapada de esperanza, sin hacerse nunca pesada.



“Cuenta conmigo” ¡a quién no le gustaría oírse-lo decir! Y el film, ya desde el título, mantiene sus promesas que desarrolla, con profundidad sorprendente, en los diálogos esenciales, como son los discursos de los jóvenes, haciendo siempre un guiño a la positividad, aún en medio de los contrastes emocionales y los conflictos en los que están inmersos los protagonistas.

Más aún, mantiene sus promesas al explorar los altibajos de las relaciones afectivas familiares y del caos relacional, pero se aprende el sentido de ser uno responsable del otro, de cuidarse de los demás.

“Participo en el Giffoni desde hace siete años en Italia, he sido parte de la Delegación italiana en el Giffoni “São Paulo Film Festival”, que se realizó en San Pablo (Brasil) en enero de 2012 y en el festival de Cuentos de hadas de Sarmede, en Treviso. He hospedado en mi casa a miembros del jurado procedentes de Brasil, Rumanía, Bélgica y Alemania; he premiado a Sam Claflin en la pasada edición, y a Simona Izzo en 2012. Amo el cine, de manera muy especial, las Series de TV y los idiomas, y pienso que el concepto que promueve el Giffoni es único en su género y está destinado a difundirse cada vez más” (Elsa Martino, elsa.99@libero.it).



Qué es el “Giffoni Film Festival”

Es el Festival de Cine para muchachos, llegado ya a su cuadragésima octava edición, que se celebra en julio en Giffoni, provincia de Salerno. Los protagonistas indiscutibles de este festival son niños y jóvenes, de tres a veinticinco años y participan en seis categorías por edades y, obviamente, en todas las expresiones y manifestaciones del cine. Los chicos tienen la posibilidad de ver las películas, debatir con el director y descubrir nuevos talentos que, a lo largo de las ediciones, han sido cada vez más numerosos y de fama internacional, entre los que encontramos: a los protagonistas de Glee, a Jennifer Aniston, Marilyn Streep, Nicolas Cage y Sam Claflin. Además, los jurados locales pueden hospedar a los jurados extranjeros procedentes de todo el mundo. El Festival no se desarrolla sólo en Giffoni, sino que cada mes, lleva por el mundo a los miembros del jurado que se han mostrado más activos durante los debates y dominan mejor el inglés; a día de hoy, el Festival se celebra también en Brasil, Macedonia, Inglaterra, Corea del Sur, Qatar, España y la India.



La fuerza de la vocación. La vida consagrada hoy.

Una conversación con Fernando Prado

de María Dolores Ruiz Pérez
Publicaciones Claretianas, Madrid 2018

María Dolores Ruiz Pérez

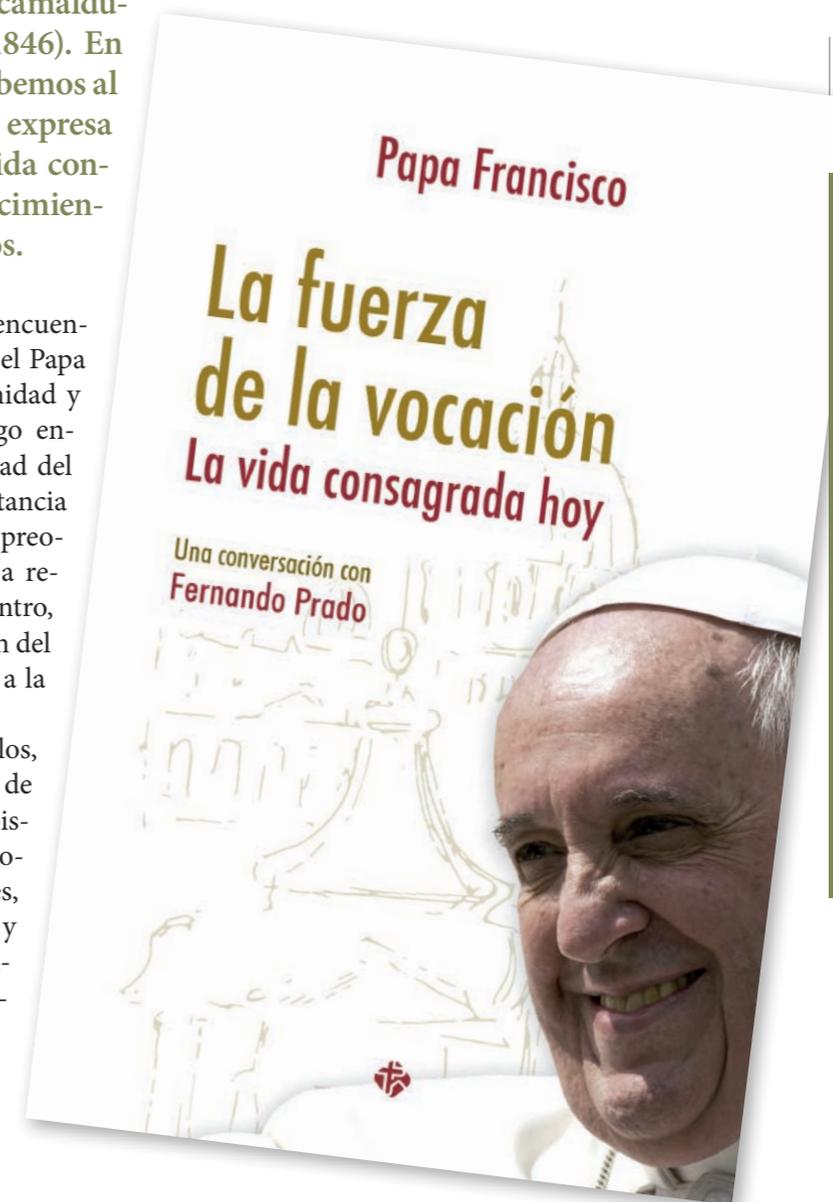
loliruibperez@gmail.com

El Papa Francisco, el jesuita Jorge Mario Bergoglio, es el primer Papa procedente de la vida religiosa desde el camaldulense Gregorio XVI (1831-1846). En este libro-entrevista, que debemos al claretiano Fernando Prado, expresa sus convicciones sobre la vida consagrada, fruto de sus conocimientos, experiencia y encuentros.

En *La fuerza de la vocación* se encuentran frases ya pronunciadas por el Papa sobre los peligros de la mundanidad y del clericalismo, sobre el diálogo entre las generaciones y la necesidad del recuerdo de las raíces, la importancia de la alegría... Se nota que su preocupación es ayudar a la Iglesia a redescubrir el tesoro que lleva dentro, para alcanzar la alegre renovación del impulso misionero, en este caso a la vida consagrada.

Con numerosos y vivos ejemplos, *La fuerza de la vocación* se ocupa de varios temas: relación con los obispos, interculturalidad y “deseuropeización” de las congregaciones, discernimiento de las vocaciones y formación, manera de vivir la autoridad, vida comunitaria, acompañamiento...

Aconseja no perder la memoria y meditar *Deuteronomio 26*, como una fuente de inspiración, por-



que la función de la memoria es la fecundidad en el hoy, por eso la memoria auténtica es inspiradora y no melancólica, una *“fuente de donde beber para responder al hoy con pasión”*.

■ La presencia de Jesús lo es todo

Ahí está la fuerza de la vocación: *la presencia de Jesús lo es todo*. Una vida consagrada donde Jesús no esté presente con su palabra en el Evangelio, con su inspiración... no funciona. Sin la pasión enamorada por Jesús, no hay fruto posible para la vida consagrada. Esta pasión es la que nos lanza a la profecía.

La dimensión profética de la vida consagrada es tratar de salir de uno mismo afuera, apasionado por Jesús, enamorado, con el corazón encendido, y que eso se convierta para otros, quizás, en futuro. Con nuestra vida, indicamos el camino a otros, los ayudamos, los acompañamos... siempre caminando. Sin permitir que el agua deje de correr porque el agua estancada se pudre.

De Jesús recibimos la vida y un cuerpo que recibe vida, vive la vida y da vida. La mejor propaganda vocacional es el testimonio de una alegre consagración. Según Francisco, eso es lo importante.

■ ¿Cómo ser un buen religioso/a hoy?

El Papa señala que para ser un buen religioso/a hay que desarrollar *el don del discernimiento*, *“buscando con tus superiores, comunidad, las decisiones necesarias, nunca solo... los superiores, los capítulos. Se trata de ir buscando los caminos y la adultez de la consagración. Una persona consagrada no puede ser como un niño. Ha de ser adulta. Y, en esto, el discernimiento es la clave”*.

Francisco recuerda que hay que *“distinguir entre obras y trabajos. No todos los trabajos son obras. A veces, las obras nos han aplastado, ciertamente. Hay que discernir. Tampoco es tirarlo todo por la ventana. Espera un poco... Hacernos preguntas y respondernos... no estar para tapar agujeros”*.

Lo que el Papa promueve para la vida religiosa – como para el resto de la Iglesia – es, por tanto, una *“tensión equilibrada”* entre este esfuerzo de renovación y la memoria de las raíces. Una tensión necesaria en la *“purificación”* del carisma de cada congregación, a las que exhorta a centrarse

en las *“tres P”*: *“Plegaria, Pobreza y Paciencia”*.

Y pone de ejemplo a la religiosa Geneviève y sus dos hermanas de comunidad que llevan viviendo 47 años en una roulotte entre los pobres. Ahora en *Luna Park*, en Ostia, cerca de Roma. Son una comunidad de tres hermanitas de Jesús que viven entre los pobres. Ahí tienen – en la roulotte – el dormitorio, cocinita, capilla con el santísimo... todo ahí. Los artistas, gitanos y feriantes las adoran. *“Esa vida de comunidad es realmente testimonio”* (p.89). Viven con intensidad y alegría su vocación. Y denuncia, como en otras ocasiones, el peligro de la mundanidad: *“ser más del mundo que del Señor. En el fondo es valorar las cosas desde criterios mundanos. Además, es algo que se esconde bajo aspecto de bien.”* (p.88)

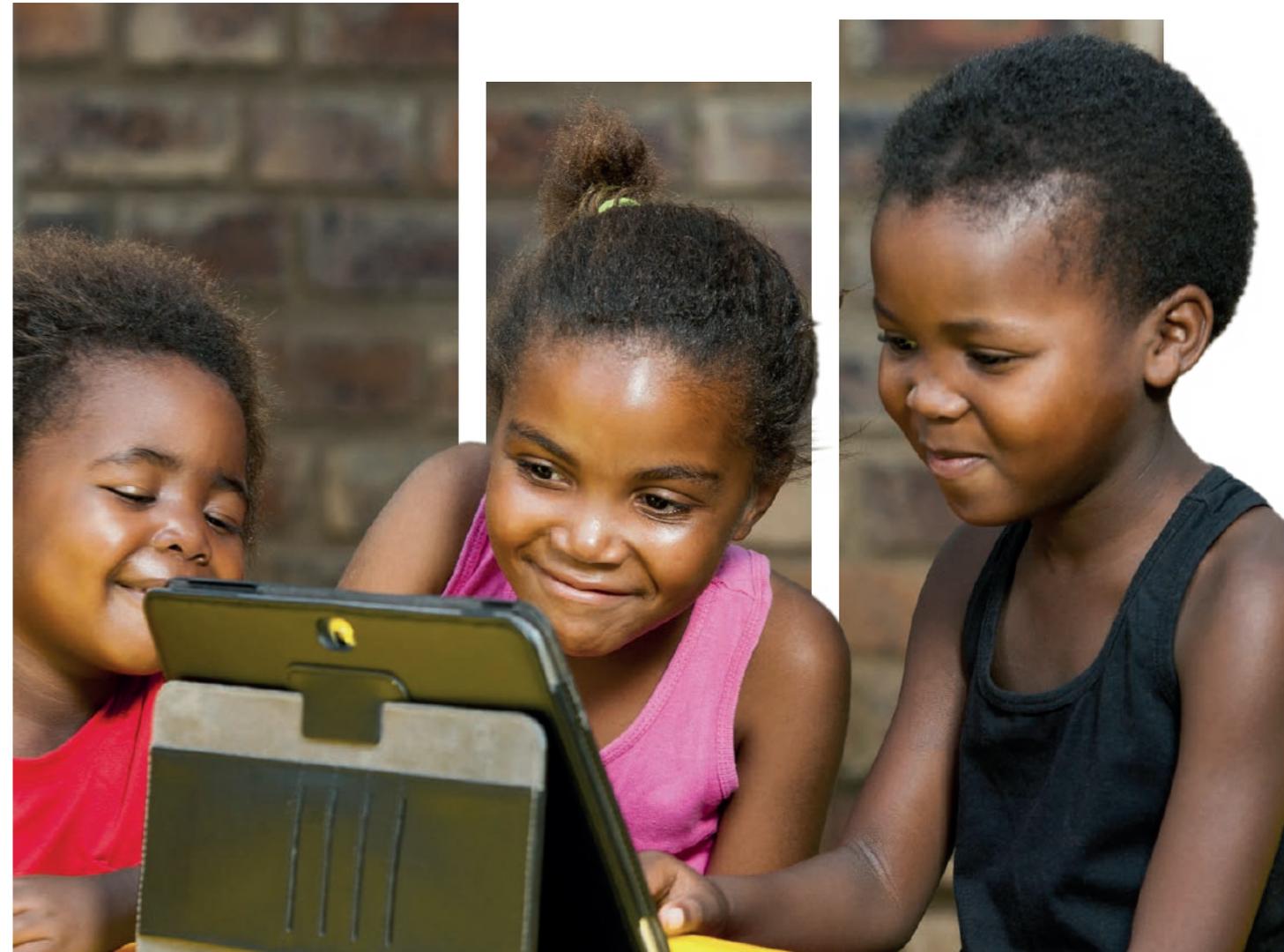
■ La frontera de la educación

A la pregunta sobre esta frontera señala que le parece que estar presentes en la escuela y en la universidad es algo evidente porque *“la ignorancia es el reino de satanás”*, lo dice tal cual lo cree. *“El diablo siempre se mueve en las tinieblas. Y donde hay ignorancia hay tiniebla, falta de luz y de claridad. Poner ahí la luz y educar es hacer crecer el bien en la persona y echar al diablo fuera”* (p.107). Por eso la frontera existencial de la cultura y de la educación le parece tan importante. Hay que valorar bien todo esto, además en sentido escatológico, de lucha entre el bien y el mal. *“Porque educar es ganar siempre. La verdad, la bondad y la belleza son de Dios. Ganar ahí es ganar para Dios. El que no está educado, y no potencia sus capacidades de bondad, de verdad y de belleza, queda para el diablo”* (p.108).

Educación es, por tanto, – en palabras del Papa – dar elementos para vencer. La educación verdadera ha de guardar un equilibrio entre los 3 lenguajes humanos: el de la mente, el del corazón y el de las manos. Se trata de enseñar a pensar bien, a sentir bien y a trabajar bien. Y eso, de forma coordinada:

*“que piense lo que sienta y lo que hace,
que sienta lo que piensa y lo que hace
y haga lo que sienta y lo que piensa.
Todo bien coordinado. Eso es educar”*

Creo que es un libro de obligada lectura, recorriendo sus páginas podremos experimentar, en alguna medida, lo que el mismo autor experimentó haciendo esta entrevista: un encuentro extraordinario con el Papa; un torrente de sensaciones y sentimientos que nos pueden invadir porque conecta con lo que somos por don y opción. El Papa es sencillo y entusiasta, realista y hombre de Dios, un consagrado como yo. En sus palabras hay verdad, sabiduría y pasión. Francisco es un hombre verdaderamente enamorado de Jesucristo.



Entre los jóvenes

Ha terminado el Sínodo sobre los jóvenes y ¡qué resonancias tan positivas! Queda un silencio profundo, que interpela y hace escuchar la voz del Espíritu que sigue conduciendo nuestra misión entre los jóvenes. ¡Increíble!

El Sínodo parece hecho para nosotros y nos empuja a estar en medio de los jóvenes. Sé que no puedo hacer mucho, pero rezo y presto mi asistencia en el patio; observo lo que pasa a mi alrededor y me doy cuenta de que los jóvenes quieren ser escuchados.

Me pregunto cómo apañármelas para dialogar con ellos, y no es fácil, porque los jóvenes de ahora no son como los de antes. Antes trabajaba sólo con chicas y me parecían bastante dóciles; ahora me encuentro además con los chicos. Me parecen buenos, sobre todo los del Centro Juvenil; pero me sorprende cómo visten, y sus cortes de pelo, teñidos de vivos colores; sus piercing en las orejas o en la nariz y los tatuajes en su cuerpo.

Pero detrás de todo ello, he encontrado muchas sonrisas, y he podido charlar con ellos. ¡A lo mejor estoy conquistando su corazón! Lo que más llama mi atención, son los dibujos, preciosos, que llevan en sus brazos, en las piernas o hasta en la cara. ¡Cuánta novedad para mí! He procurado guardar mis impresiones, porque no querría estar entre las personas de las que habla el Instrumentum Laboris en su tercer capítulo, cuando dice: *“Todos los jóvenes, ¡ninguno excluido!”*

En nuestra misión educadora, los jóvenes son personas: no son objetos ¡son interlocutores! La sociedad, muy a menudo, los considera como un problema, como una presencia incómoda; la Iglesia, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, quieren dirigir

su mirada “a todos los jóvenes, sin excluir a ninguno, porque cada joven tiene el derecho de ser acompañado en su camino”.

Con frecuencia pienso en Don Bosco y en Madre Mazzarello, como auténticos testimonios de inclusión de los jóvenes más pobres y abandonados.

La Iglesia respira un aire juvenil totalmente nuevo. Notáis arder vuestro corazón ¿verdad? ¡Ánimo! ¡Salgamos a su encuentro y tratemos de escucharlos! Es posible que pida unos auriculares para escucharlos mejor, porque no quiero perderme nada; siento que me envuelve un gran entusiasmo salesiano, parecido al de mi Profesión Religiosa. ¡Está claro! aunque la edad avance, siempre podemos buscar a los jóvenes y dejarnos contagiar por ellos, para seguir anunciando la Buena Noticia del Reino.

Palabra de Camila!



“SANTOS DE LA PUERTA DE AL LADO”

«Es la mano de Dios que actúa en ti»
(MM. C. 66,2)

La Santidad no conoce edad, está presente en todos los continentes y habla todas las lenguas del mundo. De hecho, el Evangelio es una buena noticia para todos. Es la santidad de la puerta de al lado, la de aquellos que viven a nuestro alrededor y son un reflejo de la presencia de Dios.

Son innumerables, hasta hoy, los testimonios de jóvenes que en su corta existencia, han vivido en grado heroico las virtudes cristianas de la fe, la esperanza y la caridad. Ellos nos invitan a estar orgullosos de nuestro Bautismo, a ser coherentes con nuestra identidad cristiana. Estos jóvenes están colmados de gracia divina y una desbordante ejemplaridad humana.

El Beato de la Web

Carlo Acutis, el adolescente siervo de Dios es el “Beato de la Web”. Un modelo de santidad juvenil: **“Estar siempre unido a Jesús, este es mi programa de vida. (...) Estoy contento de morir, porque he vivido toda mi vida, sin perder ni un minuto en cosas que no agradan a Dios”.**

En 2006, con sólo 15 años, Carlo murió a consecuencia de una leucemia fulminante. En su breve vida se dan las características de la Espiritualidad Juvenil Salesiana. Su alegría y serenidad: era un chaval que vivía con alegría su ser “joven”, su edad, sin dramas, sin tensiones ni miedos; era feliz de ser joven y, día a día, acogía lo bello, lo bueno, lo imprevisto en su vida de joven. La fe vivida en lo cotidiano: a través del cumplimiento de sus deberes relativos al estudio y a la vida de oración. Una extraordinaria atención hacia el prójimo: desde las personas extracomunitarias a los discapacitados, a los niños, a los mendigos. El compromiso de evangelizar a través de la WEB: se ponía siempre a disposición de quien necesitara una ayuda y procuraba siempre dar su testimonio; con tan sólo 14 años realizó una exposición virtual (<http://www.miracolieucaistici.org/it/Liste/list.html>), una amplia reseña fotográfica, con descripciones históricas, de algunos de los principales Milagros Eucarísticos del mundo.

«Mi hijo, desde pequeño, y después de la primera Comunión, nunca ha faltado a su cita diaria con la Santa Misa, el Rosario y la Adoración eucarística. No obstante esta intensa vida espiritual, Carlo ha vivido plena y gozosamente sus quince años, dejando en quienes lo han conocido una huella muy profunda. (...) Estar cerca de Carlo era como estar junto a una fuente de agua fresca y, ciertamente, la heroicidad con la que ha afrontado su enfermedad y su muerte, han convencido a muchos de que verdaderamente había en él algo muy especial» (Mamá Antonia).

“Eucaristía: mi autopista hacia el Cielo” (Carlo Acutis).

En nuestra vida hay un amor que no buscamos pero que viene a buscarnos, que se presenta ante nuestros ojos y sólo los ojos libres de los jóvenes, saben reconocerlo. La santidad es una oportunidad muy grande: saber reconocer un amor que te busca, que te plenifica y te da la fuerza de multiplicarlo por todas partes y en cualquier estado de vida.

«La escucha es un encuentro de libertad,
que requiere humildad, paciencia, disponibilidad para comprender,
empeño para elaborar las respuestas de un modo nuevo.
La escucha transforma el corazón de quienes la viven,
sobre todo cuando nos ponemos en una actitud interior
de sintonía y mansedumbre con el Espíritu».

(Documento Final “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, I, 6)



Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice
Salesiane di Don Bosco



www.rivistadma.org

Lecturas, profundizaciones,
filmaciones, entrevistas y la
posibilidad de contribuir y
enriquecer el diálogo con
nuevas reflexiones.

